

Enoema, la sociedad a-dinerada

Por Fabio Fernando Varela

Edificios. Como bancos, empresas, conglomerados de poder económico. Gigantes imperios capitalistas

¿Así que ya no van a existir?

¿Así que ya no van a tener ninguna razón de ser?

¡Bueno!

Estoy parado acá, frente a ellos, y me pregunto cómo voy a hacer para explicarlo. Cómo, para hacerle saber a alguien, algo que simplemente no va en la forma en que habitualmente lo respira. Que la esencia y los pilares de nuestra sociedad no son más que palos podridos y cuerdas mal atadas comparados con la comunidad perfecta, impecable y simple de esos pibes.

Sigo acá, parado, mirando hacia arriba cada uno de los pisos del edificio. Imagino cubiles llenos de papeles, archivos, sistemas, escritorios, roles, oficinas llenas de gente pre ocupadas por el dinero. Recorro con la mirada y veo más gente, más dinero, más papeles, más de todo para ganar... dinero.

No puedo, entonces evitar sonreír cuando los veo salir de estos edificios tan estresados de ese mundo y me pregunto otra vez, ¿Cómo hago para explicarles?

Vuelvo caminando hacia el Rivera Paradise, y mientras camino voy pensando en las charlas con *Chiche* y *Libélula*.

¡Ah, esas charlas viejo! ¡Qué maravillosas! ¡Cuánto alimento para mí delgadez!

Cuando los conocí no sabía de dónde habían venido. Si estaban muy locos o si eran muy inteligentes, no podía saberlo. Si su cotidianidad era verdad o si tenían un viaje demencial, tampoco lo podía saber entonces. Pero, sabes, todos esos conceptos, todas esas ideas acerca de las sociedades humanas, acerca de la convivencia entre Seres, siempre estuvieron en mi interior. Creo que podrían considerarse sentimientos reconocidos históricamente por el ser humano. Emociones que van dando vueltas en algún lado de nuestras conexiones neuronales. Pensamientos escondidos o revestidos, mejor decir, por otros más egoístas. Capitalizados, podría decirse, para poder sobrevivir acá, en la cotidianidad del mundo que vivimos.

*¡Mi cotidianidad! En ella se metieron, para conquistarla, para desarmarla. Por la de ellos me guiaron para que me descubra finalmente como un ser único cuya esencia es ajena a cualquier realidad cotidiana.*

*Las realidades cotidianas. La mía, la tuya, son solo un invento, un acuerdo social. Y hasta Enoema tal vez sea un invento, pero es el invento del hombre que viene*

Así que por eso los seguí con atención, porque quería saber no el final de su historia, sino esa parte tan enterrada, tan oculta. Eso que da tanto vértigo destapar. ¿Cómo me sentiría al querer cambiar todo? ¿Cómo me sentiría al revolcarme en mi propia naturaleza, al desnudar mi primitiva energía?

*Ya que*

**(cantaban)**

*Nosotros no hacemos más que seguir  
cada uno de nuestros antiguos legados.  
Sin opción, como un carrusel,  
que da vueltas y vueltas sin parar.*

*Entonces*

*Que opción más válida que inventar  
Nuestro amor y nuestra rebelión.  
Porque en las calles, en nuestros días  
Nosotros seguimos, y seguimos, y seguimos.*

—¿Te dan náuseas de solo pensar en cambiar, no?

Bueno, púrgate —decían—, deja que la naturaleza tome el poder

## Primer noche en el Rivera Paradise

### 1

Había sido un hermoso día de 21 de septiembre. Sol, mujeres, rock&roll y todo lo que el 21 tiene; todo. El sol, poderoso y cansado se acostaba entre sabanas de nubes rojizas.

Y ahora la noche del 21. La luna, creciente, llena de energía, veía abrir las puertas del Rivera.

Dentro, estábamos armando todo para el show de la noche: 2 bandas. En el aire sonaban los acordes de la guitarra de Stevie, con Rivera Paradise.

Que viento de armonía se respira, pensé. Y me fui a la barra para disfrutarlo con una cerveza.

No sé cuándo entraron, pero ahí estaban. Cada uno sentado en un taburete y apoyados contra la barra. Sonrientes, enérgicos. Eran jóvenes y digo dos tipos jóvenes, pero no pendejos. Realmente no pude descifrar sus edades. Sus ojos brillaban con fuerza, inspiraban algo que podría llamar confianza. Eran ojos de haber vivido y saber de la vida algo más que cómo conseguir billetes, pensé. Se les notaba... ¿Cómo decirlo? Un... mm..

—¡Eh, Maestro! —llamó uno de ellos—, ¿Nos das una cerveza?

Me excusé diciendo que no los había visto entrar.

—¡No hay problema, ¿nos podés atender?

—¡Llegaron temprano, recién estamos armando las cosas para el show.

—¡Todo bien, mejor, así vamos charlando un rato. Sí quieres, claro, si no estas muy ocupado.

Se miraron y se sonrieron, sutiles, como si ya supieran a que venían.

—¿Qué onda loco? ¿De qué quieren hablar? —pregunté mirando a uno de ellos inquisitivamente.

—¡Nada en particular! —contesto el otro, mirándome de tal forma que no pude ejecutar ningún otro mecanismo de defensa.

No sé por qué los interrogué así, tan desconfiadamente. En realidad, en ningún momento sentí algún tipo de agresión, es más, todo lo contrario. Hice una pausa... tome un trago y me relajé. Enseguida percibí la música, el atardecer, todo se desarrollaba mansamente.

—¡Disculpen —dije—, es que en un bar siempre hay que estar atento a esas personas que solo entran para hacer perder el tiempo. Tipos que anda a saber de dónde vienen y solo buscan sacar algún interés material. Siempre hay que estar atento a esta lucha interpersonal. ¿Es sabido no? Por dinero bailan los sabuesos. Bueno pero disculpen ¿De dónde son?

—¡Enoema! —dijo el más alto de los dos—. Tenía el pelo largo y sedoso. Le caía casi hasta la cintura. Su aspecto era el de un tipo fino, diría. No tanto por las ropas en sí, sino por su apariencia pulcra y cuidada. Sin embargo era suelto y despreocupado de carácter. Como un adolescente jodón, capaz de desarmarse a carcajadas. Este era *Chiche*. ... y me pidió una cerveza.

—¿De dónde?

—¡Enoema, la ciudad adinerada! —agregó el otro, que era también bastante alto pero más delgado. Su aspecto era desgarbado, su pelo parecía revuelto y lucía una barbita de pocos pelos en su cara, usaba ropas sueltas y de colores. Su rostro, en contraste con su apariencia, era el de un ser serio y pensativo. Él era *Libélula*.

¡Uh! Hablando de bardos... pensé mientras les daba una botella.

—¿Qué día de la primavera, no? ¿Qué tomaron, media pepa? —les dije mientras me sonreía.

A ellos parece que les gustó lo que dije, ya que también empezaron a reír, pero no hicieron comentarios, solamente se sirvieron unos chopps helados.

—¿Brindamos? —dijo uno.

—Por el 21 —confirmé.

—Por la onda de la primavera —dijo el otro

—Y por la naturaleza al poder —dijo el que se llamaba *Libélula*.

—¡Por la Naturaleza al poder! —brindaron a duo

Brindamos, bebimos, y nos reímos. Y así fue como empezamos a conocernos

2

—¿Entonces son de una ciudad rica, che?

—¿Rica? —preguntaron extrañados a dúo

—Sí, rica. Llena de dinero ¡Adinerada, dijeron! O algo así

—¡No! Dijimos A-DINERADA. O sea, sin dinero. ¡Pero rica sí, es rica! También nosotros somos ricos, dijeron entre risitas.

—Así que ricos pero sin dinero, ¿no? Creo que tomaron una pepa entera?

Increíblemente los tres nos largamos a reír. Noté entonces que había una suerte de afecto, muy claro, que se había instalado en el lugar y no por casualidad, sino como consecuencia de cierta actitud mental que ellos traían consigo y que evitaba sentirse disminuido o agraviado, sea lo que sea que se dijera.

—Haber. ¿Cómo es eso che?

—Es simple. Venimos de una sociedad que no se maneja con dinero, ni con el trueque siquiera. Vivimos con la naturaleza al poder, ella como único gobernante de nuestras vidas y el intelecto del hombre a su favor. ¿Fácil no?

—¿Qué dijo? —pregunté con sorpresa

—Que va sin dinero, sin plata, sin oro, sin el trueque, sin vilezas. Va naturalmente: lo necesitas anda y agárralo. Agárralo de la naturaleza. Úsalo, vívelo, disfrútalo. Todo lo que está en la Naturaleza es tuyo, así como vos sos de ella.

—Que yo soy de... ¿Qué? ¿Qué cosa es todo mío? —pregunté sin terminar de entender.

—Sí, tal cual. —siguió avanzando *Libélula*—. Pero ojo esto significa que debes interactuar con ella, con la naturaleza, cuidándola. Tu intelecto debe pagarle tributo, así como hoy están acostumbrados a pagar tributo a sus gobernantes.

—¿Pagar tributo? —volví a preguntar sin saber bien hasta donde querían llegar.

—Claro los recursos naturales son gratis, solo hay que cuidarlos. Hagas lo que hagas tu pago debe ser la protección y desarrollo de la naturaleza. Y el pago redituará en vos mismo.

Me cruce de brazos y me recosté en la silla, detrás de la barra. Aparentemente habían soltado un aspecto importante de su supuesta ciudad, o lo que sea, de donde decían venir. Pero antes que pudiera preguntar algo más *Chiche* acotó:

—Además, cada uno se dedica a lo que le gusta y esto, por supuesto, es lo que mejor hace.  
—¡Ah sí! ¡Ja, Ja! Las mismas oportunidades que hay acá —dije con tono burlón e irónico.  
Yo esperaba otra vez risas como respuesta a mi comentario, pero solo encontré cejas

*Me acuerdo de alguna vez haberles preguntado,  
¿Quiéren decir que nada se compra, nada se  
vende en Enoema?  
Exacto, contestaban con la alegría de quien dice  
Te amo. Nada tiene precio monetario, todo valor  
es del espíritu. Solo quienes crean y quienes  
pueden elevarse hasta la creación saben del valor  
de cada cosa. Nada tiene valor comercial aunque  
imitamos ese concepto en los juegos virtuales en  
los que utilizamos las técnicas de mercadeo de las  
sociedades capitalistas, fórmulas súper  
elaboradas, estrategias y ecuaciones que usamos  
como juegos para divertirnos y ejercitarnos  
matemática y mentalmente. Es fabuloso querer  
llegar a ONCE con tan solo DIEZ. Las  
matemáticas son exactas, sin embargo ese el fin  
del juego. Llegar a once o más, según el nivel que  
juegues, con tan solo diez.*

levantadas y un gesto que pensé de preocupación. Entonces me quede callado frunciendo los labios y con los ojos bien abiertos, mire a uno por uno.

Chiche miró a su compañero, se sonrió, y tomo un trago. En tanto Libélula añadió:

—La industrialización alcanza solo a algunos aspectos. Específicamente aquellos en los cuales los inventos de la humanidad necesitan de un hard, sea cual sea su terminación. utilidad final y ensamblaje. ¡Todo se realiza en forma

totalmente automatizada! Casi no hay intervención del hombre, excepto para la supervisión. Por el contrario *lo artesanal* está en casi todos los momentos de la vida de la gente. Cada uno se da sus propias oportunidades de trabajar y crear en lo que más le gusta, cada uno busca su espacio, sus compañías, sus métodos y demás.

#### **las cosas artesanales:**

*Tal vez tardes años en realizar tu trabajo, en hacer lo que debes. Que diferente sería si ocuparas toda tu energía y tiempo en hacer lo que quieres, que no es ni más ni menos que el don que viniste a hacer. Que diferente sería si las personas que se cruzan en tu camino podrían darte lo que tienen sin demora, sin miedos. Si fuéramos profesionales de nuestro arte cuanto más rápido y fácil evolucionaríamos hacia lo que viene. El arte superior de cada hombre debe ser expresar su interior. Crear y crear perdido absolutamente en su fuero interno, qué es eso de desperdiciar horas en cosas inútiles. Qué es eso de perder energía en problemas laborales, políticos, económicos; no, qué es eso. Solo parte de la infancia humana. Qué otro problema más nos puede importar, que no sea el poder expresar y crear para llegar a lo que viene. Dejemos que la naturaleza tome el poder, que nuestros recursos ya son suficientes para vivir en Enoema. Ya pasaron las eras donde debimos como ebrios vivir cerrados de corazones y de mentes, limitados al paso de la manada. Es tiempo de Cambiar Todo o nuestros propios recursos nos destruirán. Somos vasijas llenas ya. Volquemos lo que tenemos o nos vamos a rajar. Cada uno que vuele para su lado, con todo lo que sea y sepa, lo demás lo aprenderemos de los demás y de la naturaleza. Tenemos la tecnología. Corramos afuera de las jaulas y seamos artesanos de nosotros mismos. Una civilización donde cada individuo vive realizando el arte personal, su arte personal, es infinitamente superior a cualquier civilización que se desempeñe en masa. ¿En masa, en serie? Para eso creamos las máquinas.*

*Y si yo les preguntaba: Pero cómo se puede hacer para cubrir las necesidades de todos. Simplemente decían ¡Es la Naturaleza al poder!.*

*Ay hombre, tienen que dejar de creer en los muertos, ya un sabio dijo que no eran buenos compañeros para los vivos. Solo amar su recuerdo y aprender de su don. Este sistema está muriendo. Su ciclo tiende a cerrarse. Donde hay alguien que tiene el poder del dinero, donde hay alguien que paga con dinero al poder. El poder cada vez quiere más, el que paga cada vez tiene menos. No ves cerrándose un ciclo en algún momento. Donde todo se compra y se vende, no es difícil pensar en necesidades, en insatisfacciones. Donde es indecente abandonarse a las propias necesidades y sí es bien visto ser un buen esclavo, servil pagador, buen buey de arados ajenos. No hay algo que se está tragando a sí mismo por el hambre de alimento. Pues esto no es así en Enoema. Esto no es así en la sociedad que viene.*

—Creo que entiendo lo que quieres decir —le dije medio meditando, pues algunos proyectos que venía postergando por equis razones se me cruzaron en la mente y súbitamente parecían estar reclamándome.

—De esto se desprende

la desaparición de la necesidad de las hiper concentradas ciudades. La desconcentración de las masas y el renacimiento de una vida rural con límites trazados en el ciberespacio.

—La evolución de lo que ustedes están empezando a llamar globalización informática, teletrabajos, ciber escuelas, etc.

¿Y estos tipos que me están diciendo? Pensaba mientras pasaba una rejilla húmeda por la barra de mármol. Nadie trabaja, no hay fábricas, al menos no como las conocemos. Cada uno hace lo quiere, nadie labura. ¡Nadie labura! ¡Qué copado! Pero de que viven.

—Sin embargo, si estás pensando en cómo vivimos —agregó *Chiche*, inclinando su cuerpo sobre la barra y murmurándome al oído, como si estuviera leyendo mi mente—, con toda seguridad cubrimos las necesidades de todos.

—¿Pero cómo que satisfacen las necesidades de todos? discúlpame pero no me liga esto, eh. Si nadie tiene dinero ¿cómo compras lo que necesitas? Yo necesito tener mucho dinero para poder cubrir todas mis necesidades. Y por otro lado, si en esa sociedad tuvieran con que comprar ¿qué comprarían? Si nadie fabrica nada, ¿eh?

—Es que tus fábricas, no son las fábricas de Enoema. Es que tu visión de una fábrica ni se aproxima a los grandes centros de producción de Enoema. Ni con esfuerzo se les parecen. Vos conoces moles de cemento con grandes chimeneas humeantes de toxicidad donde cantidades de seres pasan el día sin ver el sol, siendo solo parte de la maquinaria. ¡Ni por aproximación viejo! Estamos hablando de los centros de producción del hombre



que viene y estos están hechos para servirlo, sin limitarlo. Están hechos para satisfacer las necesidades de comarcas enteras.

Los insté entonces a que divagaran un poquito sobre estos supuestos centros. Con susceptible gracia *Chiche* reacciono ante mi irónico mecanismo cuestionador. Había saltado hacia atrás, desde su butaca al otro lado de la barra. Con las palmas de las manos abiertas hacia delante, los brazos abiertos y levantados y la cara de fascinación como si estuviera viendo extensiones increíbles de algo absolutamente gigante. Empezó a recitar, con un estilo muy rítmico, y actuando cada palabra:

*Desde acá, hasta donde se pierde la vista  
Estaban esas moles. Todo era cemento  
Una bruma densa, toxica,  
rellanaba el poco espacio existente entre los seres que iban y venían...  
¡Ay tráfico de ciudades, hay moles de cemento!*

*Desde acá, y hasta donde se pierde la vista  
Ahora solo hay tierra y naturaleza  
Y en ella los centros de producción  
Hileras de centros de producción.  
Torres de centros de producción  
Albergando la tecnología del hombre  
Creando la tecnología del hombre  
Y en ellos centenares de miles de líneas de producción  
Y en ellas centenares de miles de unidades de producción.*

¿Mi comentario? ¡No lo podía creer! No podía creer tanto histrionismo

—En un centro de producción, por ejemplo, hay tornos, scanners, matriciales, impresoras cuánticas, que pueden ser digitalizados, quimicalizados, por red por cualquiera que los necesite.

—¿Quimicalizados?

—Sí, también responden a ecuaciones químicas —confirmó *Libélula*

—Solo se busca uno, se asigna y se hace el pedido desde donde estés. Estos tornos inyectan una sustancia, alquimistamente hablando, increíble para tus sentidos. Súper resistente, flexible o rígida, liviana o pesada, según sea la necesidad. Biodegradable en la fecha de vencimiento asignada, atóxica, etc. Terminando en una pieza o artefacto, tal la imaginación de quien lo diseñó. Ya sea un micro del tamaño de un átomo, la carcasa de un vehículo volador o la estructura de una casa, o lo que sea que necesites.

*Los productos masivos, de consumo masivo, y que seguirán siendo de utilidad en una sociedad donde no es el dinero el interés de las masas, donde no hay concentración sino expansión de las masas humanas debido a la eliminación de los centros capitalicios y la transformación de las grandes empresas, se seguirán fabricando de una forma similar a la que conoces como fabricación en serie, en grandes fábricas, pero automatizadas y robotizadas.*

*Estos son grandes centros de producción que funcionan con programas de producción y están supervisados por voluntarios que se rotan (por placer, por aprender o por lo que sea) Todos en Enoema tienen el conocimiento para ser voluntarios. Piensa que desde chicos ya crecemos sin la necesidad de aprender boludeces innecesarias. Así que quien no tenga conocimiento para supervisar las producciones es porque no le interesa. Después de todo no a todo el mundo le interesa lo mismo, ¿no?*

—Esperá, no le tires todo junto, no va a entender un carajo —dijo *libélula*.

Chiche soltó una carcajada y yo no hice más que mirarlos con una sonrisa... por un rato, unos segundos. En verdad todo este tema de Enoema ya había pasado de broma a cosa por lo menos interesante y con los últimos detallecitos ya teníamos para crear una distopía, que podía superar lo alucinante, aunque ellos lo pintasen como real.

Y me senté. Los seguí mirando, los observaba. No sé si pensé que era una buena forma de empezar la noche o si eran las cosas de este día de primavera que me predisponían a esos dos personajes, pero bueno, me arriesgué y les ofrecí otra cerveza?

3

—¿Así que enserio me van a contar esa historia de ciencia ficción? —dije y creo que esa fue la última vez que les pregunté algo con ese tinte irónico, porque ya no pude dejar de involucrarme en cada cosa que decían o hacían

—¡Una historia! —contestaron riendo

—¿Vos crees que es una historia fantástica? Parece difícil, no. —preguntó *Libélula*—, te parece complicado, y hasta imposible. Lo crees un sueño, algo irracional, sin embargo esta sociedad es mucho más simple. Tiene un curso natural, es básicamente simple. ¿Y sabes qué? Si lo piensas desde donde vos estás, vas a ver que la sociedad en la que vivís es mucho más complicada. Pensalo al revés, imagina que alguien te presentara a la actual sociedad como un modelo posible de vida, no dirías acaso, que el tipo está loco.

—O que tomó pepas el día entero. ¡Re-loco! —dijo *Chiche* en un ataque de risa, remitiendo a mi anterior broma de las pepas.

—Gente levantándose día a día —siguió *libélula* diciendo entre risas— para producir cosas, que luego van a producir otras que nunca van a ver. Organismos para organizar. Gente que no te conoce tratando de decirte lo que tenes que hacer, dirigiendo tu vida, tus deseos, un sistema imperfecto con gente que vigila a gente que a su vez le paga a otra gente para que los dirija y controlen a millones y millones de personas moviéndose de acá para allá, de sol a sol, haciendo infinidad de cosas que ni siquiera entienden para que sirven.

—¿Así es como se ve esta sociedad? —pregunte risueño.

—¿Así? Esta sociedad esta jodida viejo, de veras que esta jodida.

—Bueno para, no exageres —dije torciendo la boca.

—¿Exagerar? Mira por ejemplo la industrialización. Ha llegado al punto de perfección y sin embargo hay escasez. Hay superproducción y sin embargo hay pobreza.

Ellos decían que la industrialización llegaría a su exceso en la era capitalista de mediados del siglo XXI. Como resultado del descubrimiento de novedosas e incontables posibilidades, la industria estuvo bien al principio, pero llegó luego a obsesionar a la economía y al hombre en sí mismo, haciendo que se viviera para ella. Como todo lo nuevo debió pasar su momento, lamentablemente con varios daños para con el ecosistema. Pero

también esta obsesión tuvo su lado bueno al experimentar la sociedad y más específicamente entes científicos y políticos con nuevas tecnologías aún más poderosas y revolucionarias que la industria. Tecnologías que hubieran sido capaces de destruir al planeta con toda su historia y su futuro si no tendría el hombre la madurez y la experiencia de antiguas ciencias y tecnologías, (cuyos trastornos poco a poco debería curar). Como todo adolescente el hombre de hoy uso y abuso de lo nuevo y así descubrió lo que llamaremos *lo que vendrá*. Que no es solo una nueva tecnología sino mucho más. Una interactiva ciber tecnología natural se le aproximaría bastante como nombre.

Recuerdo haberle preguntado que quería decir con Ciber tecnología natural, a lo cual respondían que era algo así como un estándar de vida.

—Digamos que en Enoema nada se hace si no cumple con la norma “natural”. Ninguna tecnología es buena si va a producir algo, sea lo que sea, y va a contaminar la tierra, el aire o el agua, el ecosistema. Desde el hogar o el lugar de estancia de cada hombre hasta los grandes centros de producción o abastecimiento, todos poseen tecnologías que hoy en día ni te imaginas, sin embargo la evolución de estas tecnologías no impide que se cumpla esta norma.

—¡Hay hombre que lugar que es Enoema! —recordaba *Libélula* con marcado orgullo— ¡Ay los valles de Enoema! Sus bosques cubriéndolo todo, y en ellos nuestras casas, dispersas, desparramadas, como un capricho de la naturaleza, por cualquier lado, como si fueran frutos maduros caídos de las copas de gigantes árboles.

— Sí. Al ver como se dispersan las casas en lo que podríamos considerar barrios — agregó Chiche—, cualquiera se da cuenta del sentimiento de libertad que nos une. No hay casas pegadas unas a otras. No hay filas de casas. No hay reglas. No hay hombres vagones que necesiten pegarse a la fila. Nada en Enoema necesita ser engranaje esclavo. Por el contrario cada uno al hacer lo que quiere hace funcionar el equilibrio natural.

—Me acuerdo de mi casa. —saltó *Libélula* que tenía la vista fija en un rincón del Rivera y parecía estar viendo su hogar—, es del estilo de las subterráneas ¿sabes?

—¿Subterránea? ¿Qué, vivís bajo tierra? —pregunté sorprendido

—Mas o menos. En las casas de tipo subterráneas solo asoma a la superficie un vértice de unos dos metros de alto que hace las veces de entrada para los habitantes de la casa y

para la luz que ilumina y alimenta a toda la casa. Este vértice está cubierto con algo así como lo que vos conoces como panel solar, solo que los nuestros absorben tanto más la energía del sol como también la energía que pueda desprender cualquier cuerpo vivo. Mucho se habla y se experimenta con técnicas como la superconductividad hoy en día. Estos paneles se desenvuelven en un medio vivo, se alimentan de la energía que desprenden los seres vivos, incluso vegetales. Y su función es proveer energía a los seres de la casa. Quienes por otro lado también obtienen gran cantidad de energía al vivir rodeados de naturaleza, dispersados física y mentalmente en ambientes de gran armonía. Energía vital, calórica, luz, viento. Un ciclo que arranca y no se cierra nunca. Nunca se detiene. No es eso una súper conductividad energética. Estas casas son verdaderas usinas de energía que producen continuamente. Utilizan todas las formas de desecho orgánico, por decirle de alguna manera, reconvirtiéndolo, sin lanzar ningún tipo de contaminación. —El hecho de que sean subterráneas —siguió *Chiche*—, es que su forma y disposición provoca que el suelo no quede cubierto por la superficie total de la casa, permitiendo que la tierra respire con mayor facilidad. Incluso —acentuó con énfasis— se descubrió en una época que estas casas, algunas con formas esféricas, piramidales o poligonales, resistían a los movimientos, acomodándose al terreno en vez de tambalearse sobre él. Claro que su estructura no es de ladrillo y cemento sino aleaciones de materiales inmensamente más resistentes y flexibles. La verdad es que las casas son verdaderas expresiones de arte. Casas llenas de sol y de luz, de aire y armonía.

Si yo les preguntaba si era fácil acceder a una casa así, o un auto o la última tecnología, o lo que sea y sin dinero. Ellos decían:

—Claro hombre, si no es tan difícil de imaginar. Ya hoy en día hay industrias que realizan casi toda su producción en forma robotizada, bajo programas digitales. En Enoema estas fábricas serán los grandes centros de producción, donde la producción estará basada en una demanda real de la gente y no en la necesidad de consumo del sistema. Los programas de producción serán lenguajes de redes disponibles para cualquiera. Pero lo que vos deseas ahora es solo una mirada pobre sobre cómo se desarrollaran los avances científicos y tecnológicos.

—Ya la humanidad ha vislumbrado al hombre que no teme, ni a creencias castradoras ni limitadoras sobre sí mismo y sobre la naturaleza, y por tanto lo ha visto arriesgarse a los

secretos del universo. Si como sociedad nos vislumbramos capaces de aprender la energía del mundo, pudiendo ir más allá de un sistema que nos delimite solo al consumo. Acceder a la energía de la naturaleza, a la energía del hombre y de cada ser viviente como rizoma de un sistema natural donde desarrollarse y vivir. Semejante poder recorriendo la tierra. ¿Podes siquiera imaginarlo?

¡Y yo que les preguntaba si podía conseguir un auto!

—Por qué dicen que mi deseo sobre la tecnología es pobre. ¿Acaso puedo desear tener más que la tecnología de punta? Porque si es por desear nada más, nunca pongas a prueba a un consumidor capitalista —dije bromeando.

—¿Cómo les gusta desear lo que no tienen, no? —respondió *Chiche* continuando con mi broma—. ¡Claro, la tecnología de punta! ¡Ja, Ja, Ja! —otra vez empezaron a tronar esas risas fantásticas y puras, como de niños.

—Eso es un invento papi —dijo *Chiche*—. Pareces un tipo al que le vendaron los ojos y habla orgulloso del bastón último modelo que le quieren vender. La tecnología es tecnología y siempre es la mejor, la más nueva y para todos.

—Lo que nosotros te decimos es que en Enoema nadie desea lo que una empresa, o una publicidad, o una moda, o quien sea quieran vender. En Enoema la gente trabaja en su propio provecho, no económico, sino personal. Y esto desborda en el provecho de todos. Por tanto una tv, o un vehículo, no son tan importantes como si lo es la tecnología que necesitas para tu trabajo y que seguro podes encontrar, ya sea en centros de abastecimiento (había escuchado varias veces esta expresión que parecía hablar por si misma, pero fue tiempo después, a partir de un dibujo que entendí su real significado) o con el creador iluminado de turno.

—Sí, entiendo. La verdad tenes razón, nos venden cualquier cosa, loco. Cosas que en realidad no necesitamos. Es mejor buscar lo que realmente queremos, ¿no? ¡Y bueno tenemos que sacarnos las vendas de los ojos, que va' hacer!

—¡No! ¿Que venda flaco? ¡Rechaza el bastón blanco!

—Pero primero tengo que sacarme la venda...

—¡No! Primero tenes que tirar el bastón, que es lo que te favorece y después aprende que tenes ojos para ver.

- ¿Qué?

Chiche me sonrió y miro a Libélula haciendo un gestito burlón'. Libélula me miró con el ceño fruncido y pensativo, unos segundos, después dijo:

—Primero es lo primero...

—Para, para —interrumpí—. Qué es eso de 'lo que me favorece' qué es lo primero.

—Lo primero es saber por ejemplo que sociedades sin fines de lucro, armadas y organizadas por jóvenes y viejos que en común tienen la capacidad de la creación. Investigadores, científicos, programadores, naturistas, estudiosos de todas las artes que solo apuntaban al conocimiento y buscaban la optimización de las utilidades. Ámbitos científicos, culturales, oficiales tal vez en un principio pero libres y de fomento social luego. Grupos de comunicación con alcance mundial que se desenvolvían en medios virtuales y llevaban las prácticas en tierra firme, real, y que con sorpresa... o tal vez no tanto, empezaron a notar que tanto la tierra como la tecnología podían producir en forma gratuita, equitativa y sustentable para todos; tan solo si el hombre interactuaba bien. Gente que comenzó a tener una mirada más rica. Rica, aunque no capitalista

4

Bueno ya estaba empezando a incomodarme el no embocar una, así que decidí razonar un poco y tratar de ubicar sus conceptos dentro de alguna ideología. Años atrás había estudiado psicología, además había leído algunos libros sobre sociología e historia de la humanidad, noté que algunos de los conceptos que ellos venían planteando podían encuadrarse con los de algunas sociedades pequeñas o cerradas. Muchas ideas incluso podían encontrarse reflejadas en alguna literatura clásica. Sin embargo yo seguía encontrando varios puntos de quiebre para lo que debería ser la aldea global que describían

—¡Ajá! Claro está bien, eh. La verdad es que todo esto es fantástico che. De lo que hablan es algo así como una especie de anarquía, ¿no?

—¿Una anarquía? —me interrumpió *Chiche* levantando las cejas y un costado del labio superior.

Recuerdo que su gesto me había hecho sentir dubitativo, como si le hubiera preguntado una burrada, pero seguí con mi necedad bien aprendida

—Sí. Una anarquía, sin capitalismo, sin dinero. Está bueno eso, pero hay muchas contradicciones. Muchos puntos de quiebre para ese rollo. ¿Y sabés qué pasa? Que ese rollo yo ya lo escuché un montón de veces. ¡Como tantos otros cuentitos! ¡Tantos! Y no es que no me guste lo que cuentan, saben; sino que es siempre la misma historia... A veces con diferente color, pero siempre la misma mierda en la que terminamos los de abajo. Siempre el pobre y el rico, el débil y el poderoso, el deseo y el sometimiento y miles de nombres diferentes para la jalea que junta estas galletitas. Esta es una sociedad con intereses muy marcados y la gente lo tiene bien asumido eso como para que sea de otra manera. Si hasta incluso por invocar esa fe en el cambio es como muchos inescrupulosos obtienen ganancias y dejan que soñadores se hundan.

—Sí. Sabemos mejor que nadie del original instinto humano de la lucha por el poder, la energía que este en apariencia da. —asintió *Libélula* con tono solemne, aunque a mí me sonó a gaste.



—¡Y bueno!, ¿Sabes cuantas movidas políticas y económicas conozco? —dije— ¿Sabes cuantas historias de cambio, promesas incontables de cambios, uniones de unos contra otros, alianzas?

—¿Pero siempre está el deseo de poder, no? —agregó *Chiche*, como excusándome.

—Exacto. El deseo de poder del hombre sobre todo lo demás, incluso sobre el mismo hombre. Mecanismos de control, de poder, manipulaciones. Ya saben, esos rollos de política, religión y demás.

—Está muy bien lo que decís, pero nosotros no hablamos de cambiar. Mucho menos de cambiar el sistema —dijo *Libélula*

—¿Qué? Ni locos, —salto *Chiche*— ¿Arreglar este quilombo? Solamente a un trastornado se le puede ocurrir.

Entonces *Libélula* siguió hablando con una sonrisa. Mientras yo me descostillaba viendo las morisquetas que seguía haciendo *Chiche*

—Vos hablas de modificar, de hacer cambios. Los podés plantear de un montón de formas. Esa es la magia del sistema, su flexibilidad, su capacidad de adaptación. Democracias, comunismos, fascismos, derechas, izquierdas, centros, etc. Pero si mantenés la ba\$e, la e\$encia, la \$angre<sup>1</sup>, siempre va a ser la misma mierda, con diferente olor, como vos decís.

—No, él dijo color —se burló *Chiche*

—Bueno color, olor, negra, marrón; si es mierda es mierda igual —acompañó *Libélula*. Otra vez, nos largamos a reír a carcajadas.

—No, en serio, no hablamos de esos cambios. Continuo *Libélula*

—¿Ah no? ¿Y de qué hablan entonces?

—De *cambiar todo* ¿Entendes? Por favor *Chiche*, te toca a vos ahora.

—Graciasss.

—¡De nada!

—Bueno man, esto de cambiar todo tampoco lo tenes que entender al pie de la letra.

—¿Ah no? —volví a preguntar desconcertado.

---

<sup>1</sup> Esencia, base, sangre. El signo \$ reemplazando a la S.

—No. Porque si no estarías pensando en un cambio al sistema desde tu forma de entender la vida y así solo estarías haciendo ‘un cambio más’. Y para ***cambiar todo*** lo primero que tenes que hacer es cambiar tu forma de ***ver*** las cosas.

—¿Y cómo tengo que ver las cosas?

—Eso ya lo vas a entender —agregó *Libélula*—. Pero ahora escucha —dijo, e hizo un gesto con la mano, pasando la palabra a chiche—:

Asentí con la cabeza

—Bueno, estos cambios seguro que no se produjeron de golpe, sino de a poco. Primero empezaron a manifestarse en la conducta, en la forma de pensar, en la onda de la gente, sabes. Como ansiedades nuevas que el sistema no podía cubrir, como deseos nuevos e imprecisos que no aparecían a la venta. Como búsquedas personales e insustanciales. Primero en unos pocos, luego en grupos cada vez más grandes, generaciones tras generaciones, hasta alcanzar una conciencia masificada, un mensaje, una consigna implícita en la cultura inconsciente, global, de la raza humana. Esto hizo que el miedo no fuera un factor conflictivo para estos cambios. Y así, la evolución hacia esta nueva forma de pensar, sentir o vivir, como quieras decirle, vio los primeros frutos. En pequeños ámbitos, en sociedades limitadas, en pseudo culturas que fueron germen de Enoema.

La bonanza equilibrada de recursos y bienes no se basó en sacarle al rico para darle al pobre, nadie le saco nada a nadie, no hubo ningún Robin Hood justiciero, ni ninguna revolución, ni mágicas modificaciones económicas. No, el cambio no estuvo en una nueva versión del sistema. Entonces... ¿Cómo los pobres y hambrientos dejaron de serlo? Y ¿Cómo los ricos y gozosos hombres del mundo lo fueron aún más?

—Sí; es una buena pregunta, dije.

—¡Es la Naturaleza al poder! —Recitaron los dos a dúo

—*Es la Naturaleza al poder, ¿Lo necesitas? ¡Anda y agarralo!* —recitaron rítmicamente

—Sí, eso ya lo dijeron. Les dije cargándolos, como si no fuera nada importante lo que estaba diciendo.

—Ok —dijo *Chiche*—. Entonces dame otra cerveza bien fría.

—Eso también lo dijiste papi —agrego riéndose *Libélula*

Hicimos una pausa para servirnos una nueva ronda de tragos y enseguida *Chiche* siguió diciendo:

—En el principio de la gran transición, cuando la estructura de la sociedad comenzó a tambalear a niveles casi críticos, debido a las constantes discordancias del sistema, se intentó volver a armarla, a reestructurarla. ¿Cómo? Bueno en una civilización con valores como los del capitalismo no es difícil adivinarlo. Obviamente volviendo al mecanismo básico de la guerra, la conquista, la imposición de nuevas filosofías económicas a través del miedo, el primer sentimiento adverso del hombre. Pero la humanidad ya había crecido, en cierta forma sutil. Algo nuevo estaba apareciendo en la conciencia de la gente.

—¡Y no hubo guerras! —acotó *Chiche*

—¡Ni guerrillas! —sumó *Libélula*

—¡Ni revoluciones!

—El Poder comenzaba a cambiar. Dejaba de ser ajeno a los sentimientos individuales representados en masas. cada vez que el poder se alejaba de la masa perdía eficacia, credibilidad, ya no pertenecería a un solo “lugar”, hablando de la pirámide social. Se disolvía y se homogeneizaba. Empezaban a desaparecer los mecanismos de poder y con ellos las estructuras sociales, y la inseguridad. Al desaparecer los dilemas provocados por los miedos sobre todo a la incertidumbre, el rizoma social se convirtió en tallos de florecientes ideas.

—Eso por un lado —dijo *Libélula*—, además se hacía cada vez más obvia la incapacidad de mantener la solidez económica. Y no ya individualmente hablando, sino que grupos económicos poderosos, hasta naciones, caían al sumar repeticiones constantes de viejas recetas, esto determinó no solamente la caída del poder, sino la... mmm ¿cómo diría? El nacimiento de... algo así como...

—¿Es como el yuyito que crece entre las rajaduras de las piedras? —dijo *chiche* haciéndose el tontito

—¡Gracias bebe!

—de nada, Maestro

Obviamente este acting lo realizaron cegándose de risa, ambos.

—Un planeta unificado y comunicado hace más fuerte al imperio de las ideas; así que se tuvieron que redefinir conceptos como nacionalismo y capitalismo. Nuevas ideas, al alcance de todos recorrían el planeta en segundos. Formando y cambiando ámbitos

mercantiles, políticos, sociales, a cada instante. Así que cuántas empresas podía manejar un grupo hasta tener que venderlas o tal vez cerrarlas antes de colapsar como dinosaurios. Desde el punto de vista económico las grandes empresas solo serían buenas para fabricar grandes deudas, grandes problemas. Algunas otras pequeñas empresas en cambio se actualizaron con tecnología superior, alcanzando la robotización absoluta y llegando a ser totalmente autónomas y autosustentables.

Después de varios cambios, generaciones de cambios, algunos muy duros, cuestionados

*Desde un punto de vista individual, la superación operativa de las máquinas sobre el Hombre y por ende el hecho de ser reemplazados por estas parecía inaceptable.*

*Pero este cambio es el que destaca el carácter evolutivo del Hombre como especie y es el que lo liberará al fin de la supermaquinaria estatal. Es el cambio que desmasificara al Hombre. El replazo final. El que hará que el hombre deje de ser intercambiable, como repuesto de cualquier sistema. El cambio último que liberará los instintos únicos, individuales*

y criticados; pero inevitables como la transformación de un adolescente. Empezaron a dar frutos naturales, gratis; pues no tenían pérdidas. Tecnológicamente eran perfectos.

—¡Ah! —exclame—. Eso me gusta. El crecimiento de la tecnología.

—¡Aja!

—¡Y el crecimiento de sus abuelos! —dije, dejándome llevar por el entusiasmo que me provocaban.

—¡Que grande este Flaco! —dijo *Chiche*—, como la caza al vuelo

En ese momento me di cuenta de la sensación de bienestar que había en el lugar. Era como un mar de felicidad que me mantenía a flote. Todo parecía estar bien; los sentía como amigos de años.

—Y qué quieren decir con que algo sutil estaba apareciendo en la conciencia de la gente.

—Bueno —dijo *chiche*—, empezó siendo algo así como una especie de actitud.

—¿Un nuevo pensamiento? —pregunté.

—Si quieres decirle así... Pero en realidad fue algo más profundo, un concepto algo más abarcador que eso. Se trata de una cuestión de energía, una forma de interactuar frente a otras personas o situaciones, una forma diferente de ver y apreciar los hechos y por consiguiente de reaccionar ante ellos.

—¡Espera. Para ahí un poco. Me aclaras un poquito esta parte.

*Chiche* me sonrió con benevolencia, en tanto *Libélula* prosiguió hablando

—Por ejemplo, no hubo necesidad de guerras o guerrillas, como ya te dijimos antes, para cambiar alguna situación de pobreza u opresión, pues una gran mayoría de la gente del mundo adquirió ‘*El Conocimiento de la energía que da La Tierra*’. Al entender esto se forma una especie de tendencia a cuidar del planeta, de la Naturaleza que nos forma. Así se dan cuenta de lo ridículo que es que el hombre siga pasando hambre y miseria habiendo tantas riquezas. De lo ridículo y debilitantes que son las luchas personales, tanto como los combates a nivel masivo para obtener un poder y una energía que entonces se sabe donde nace. Vos esto ya lo estas empezando a vivir; esta es la época donde empiezan a aparecer las uniones para proteger al planeta y cuando la gente empieza a tomar partido por alguna de estas tendencias. La época donde algunas empresas empiezan a optimizar sus trabajos y de esta manera arrancan con la tecnologización que años después producirán estos grandes cambios.

5

No me di cuenta de que *Chiche* se había alejado de la barra hasta que unos acordes de guitarra rompieron mi atención en lo que decía *Libélula*. En algún momento se había acercado al escenario y había agarrado el instrumento y lo estaba haciendo sonar con un estilo muy particular. Tenía un tinte jazzero, pero era un estilo desconocido para mí. Estaba como rapeando, y a la vez tenía una melodía muy dulce; la letra decía así:

*“En una sociedad donde los individuos  
pasan más de dos tercios del día trabajando  
dejando su vida privada  
para ser parte de la sociedad hormiga.*

*El ser no tiene tiempo,  
ni ganas de cambiar.  
Se automatiza,  
Cae en la rutina.*

*Se debe fomentar la vida interior,  
la capacidad de ser feliz y libre.  
Y esto es un don divino,  
pero hay que saber conseguirlo*

*El hombre puede dejar de ser esclavo del sistema  
para ser libre, feliz, sabio.  
Posee el don del cambio,  
y este es para el mundo, para el planeta.  
El hombre puede cuidar de este lugar  
Y al mismo tiempo gozar en él.*

*Es un don divino ser libre. Es un don divino ser feliz  
Es un don divino ser libre. Es un don divino ser feliz.*

—¿Qué le pasa?, ¡Qué bueno que estuvo eso! —dije a Libélula

—¿Por qué, te gusta? —me pregunto sonriente

—¿Qué si me gusta? —no pude contestar otra cosa, mi boca se había descolgado y no podía articular otra palabra. Sentí aquella canción había hecho que mi ser experimentara una implosión nueva, vertiginosa.

Tiempo después le pedí que me enseñara a tocarla. Puedo decir que la aprendí. La puedo cantar, la puedo tocar, pero en él la poesía y la música eran *armas* con un propósito claro. Eso fue lo que pensé. Las cosas se ven diferentes si les das un propósito claro. Arman el mundo.

Esa fue una especie de cálida bienvenida a su mundo. Un mundo propio, personal, listo y dispuesto a compartirse con quien lo quisiera. Ahora que lo pienso, con la necesidad vital de compartirse.

Y la gente empezó a llegar.

Y la música empezó a llenar el lugar.

Y en un momento se despidieron, pero solo por esa noche.

## Una noche especial, energética

Hola Papá. Volvimos ¡Somos nosotros, los de Enoema! ¿Nos recordás?

Entraron como viento fuerte, sonrientes, vivaces. *Chiche* iba golpeando con las palmas de las manos sobre cada mesa que se le cruzaba. Haciendo, tengo que reconocerlo, unos ritmos que eran de puta madre; Pero yo estaba mal ese día. Llegaron finalmente a la barra y reconocieron mi estado anímico, de inmediato. Después de unos segundos de silencio en los que sentí que estaban escudriñando por entre mis historias, volvieron a intentar el saludo. Como si recién entraran pero con más alegría, con más ritmos de palmas sobre la barra, cánticos, aullidos, morisquetas, movimientos, y todo tipo de sonidos guturales hasta que lograron que se alejara un poco mi pesadumbre. Con esfuerzo levanté las cejas y con vos de pocos amigos les dije:

—Hola ¿Cómo andan?

—Bien, bien. Nosotros bien. Sí, sí, muy bien ¡Es más, re bien, ¿y vos?

—¡Ahí andamos! —continué con mi mala energía.

—¿Eh, viejito que pasa? Vinimos con ganas de verte y de charlar un rato; vamos dale vengá esa alegría.

—Sí, vengá esa alegría. —dije remedándolo con mal humor—. Qué fácil que hacen todo loco. Si solamente dependiera de tener ganas, no solamente la alegría pediría que vengá. ¿Saben cuántas personas que conozco, me harían bien verlas ahora? ¿Es más, saben cuántas cosas me gustaría hacer y no hago?

—¿Y por qué no? —preguntó *Libélula* con fondo de redoblantes de las manos de *Chiche*

—Porque no puedo amigos, tengo muchas cosas que hacer.

—¿Y qué es más importante que hacer lo que te hace bien? Por ejemplo, esta música: ¿Por qué la pasas? Siempre estás pasando música especial, ¿no? Si hasta pareciera que cada vez que uno la necesita, ahí está; sonando en el Riviera.

No había sido un buen día para mí. Así que me limité a poner algo de jazz y tratar que la música me levante un poco la energía. Era un poco del viejo Thelonious, mezclado con Metheny y Corea; un random en el equipo.



Y entonces ahí aparecieron los dos, y aparecieron como esas personas especiales que cada vez que uno las necesita ahí están.

Me acuerdo que entonces pensé en la reciprocidad de las relaciones entre personas: Lo que uno siente, y es capaz de dar. Lo que uno quiere y lo que nos permitimos sentir. Y la verdad es que no le damos mucha importancia a estos valores, dejamos pasar algo tan...

—¡Eu, che! ¿Qué te pasa? Descolga loco

—No. No pasa nada, man. Solamente que no tengo ganas de nada hoy, nada más, Entendés. —yo insistía con mi bajón, en vez de tratar de solucionarlo

—Entiendo que estas tratando de esconder algo, algún sentimiento *que te va'cogotar*, ¡Aghh!

Era evidente que esa voz con falsete de *Chiche* y la teatralización de ahorcado se disparaban hacia mi energía.

—Mirá, chiche. Está todo bien pero no tengo ganas de joder hoy, amigo.

—Sabés qué pasa. Estamos notando 'eso', que le pasa a la mayoría de la gente de acá.

—Sin dudas te está pasando ahora a vos.

—Ah sí ¿qué?

Nos miramos, como viéndonos por adentro

—Hay sentimientos —dijo chiche— en tu sociedad, que se van perdiendo. Sentimientos que son naturales para la humanidad, pero que la soledad y el aislamiento que impone el ritmo de vida moderno, van destruyendo. Como si estuvieran mutando las emociones, trocándolas, por algo así como cayos en el corazón.

—¿Y con eso qué? — asalté

— Es que los sentimientos son parte de la esencia de lo que te estamos contando.

— Claro hombre — siguió *Libélula* con un fuerte golpe de manos sobre la barra—. ¿Te imaginas al valle de Enoema sin la evolución de los sentimientos? Esos grandes valles, verdes de selvas y bosques, casas usinas armonizando en calles irrepetibles de geometrías irregulares. ¿Crees que hubiéramos podido llegar hasta ahí, a puro golpe de egoísmo y soledad?

—¡La verdad que no, che! — dijo el otro con cara de sorprendido, como si recién se enterara de lo que estaban hablando.

—Mirá —anotó, *Libélula* atragantando la carcajada—, un ser inteligente aprende a comunicarse con otros seres y a estar bien con quien le conviene y eso hace que una

persona conozca mucha gente, tenga contactos, conocidos, socios, etc. Pero todos necesitamos de un verdadero amigo, de esos que conoces más que a vos mismo, de los que aprendes, a los que podés elogiar, o insultar, sin que cambie para nada el sentimiento mutuo. Esos seres de los que uno espera su sonrisa, esos que son tus 'amigos'. ¡Sabes lo que te digo! Esos Seres en los que hallas a vos mismo.

En ese momento, mientras él hablaba, se me fueron dibujando en la mente algunas caras queridas. Una a una fueron pasando por mi memoria las personas más queridas para mí. Las risas, situaciones, y silencios, los colores, las predilecciones, olores, corridas, miradas. Cuánto se de esas personas, pensé. Cuánto que me dieron. Sentí como si todo eso fuera un tesoro invaluable, no había dinero que pudiera comprar o vender eso...

—¡Ah, sí te acordás! —interrumpió mi cavilación *Chiche*— Sabes bien de lo que hablo, no. Yo sé que estás pensando en alguien, ¿Te acordás?

—Si salís por los barrios —continuó *Libélula*— y tenes la suerte de ver a un grupo de chicos jugando. Miralos y acordáte de vos y tus amigos. Fijate cómo juegan, cómo comparten. Y cuando armen un juego presta atención, mucha atención, porque están replicando el principio de la convivencia social. La magia autentica de la Naturaleza. Entonces trata de acordarte de por qué comparten. Por qué buscan tesoros para todos. Por qué dejan de lado al egoísta, al que no quiere compartir. Fijate, miralos bien. Yo te digo que la esencia de Enoema está en los corazones de todos nosotros. Enoema es instintiva. Solamente tenemos que acordarnos de cómo jugar.

—Vos ¿te acordás? —preguntó *Chiche*—. ¿Por qué no inventas algún juego para tu sociedad?

—¡Hay tantas cosas que me gustaría hacer y que me harían bien! —pensé en voz alta, todavía con algo de congoja.

Pero esta vez había una especie de chispa lejana que alcanzaba a vislumbrar. Aunque no sabía bien de que se trataba parecía levantarme el ánimo.

—Yo te pregunto amigo, ¿Cómo podés ser feliz si no haces lo que te gusta? Eso que sabés hacer mejor que nada y que además te gusta, porque en vos eso es un Don. Y si no haces eso, si te lo guardas, ¿Cómo podes ser feliz y libre si no sos ni haces lo que viniste al mundo a hacer?

—¿Y vos que queres hacer? —le pregunte, como pasándole la pelota a él.

—Yo quiero ser feliz —dijo—. No tengo ninguna duda de ello. No serlo es el verdadero pecado. Yo quiero evolucionar hasta mí auténtica felicidad. Dejar de lado al primer enemigo natural, que es el miedo, atrás; totalmente desarmado ante mi fuego. Quiero ser feliz, amigo; y contagiarlo.

Esa noche algunos acontecimientos extraños se fueron sucediendo, uno a uno como si en realidad estuvieran hilvanados con algún criterio. O tal vez es la forma en que los recuerdo, en que recuerdo esa noche, mágica, azul y profunda, llena de energía. Ni buena, ni mala, solo energía.

Esa noche también me hablaron del miedo y como parece del hombre dividirse esa fuerza. Aunque es algo imposible poder describir ciertas fuerzas de la naturaleza... humana. Esta es la forma en que recuerdo la conversación:

#### *Del desdoblamiento de la Unidad*

—Creo que la mejor descripción que escuché acerca del miedo es la del guerrero de la montaña, un gran creador, el sabio padre del superhombre. Él describió una vez, ante algunos hombres, la historia de quien se había arriesgado a alturas no conocidas, por un camino al que el paso de la manada no llegaba. Una tierra nueva, escarpada, difícil de acceder, empinada, llena de obstáculos, una tierra a la que solo hombres que se animan a separarse del paso de la manada llegan. El gran imaginador contó el encuentro entre este loco y la bestia del miedo.

—¿Este hombre subió hasta allá para encontrar a esa bestia? —pregunté

—No, no. Este era un hombre que estaba subiendo, estaba escalando en sí mismo. Nadie sube una montaña para encontrar a la bestia del miedo, él simplemente la encontró en algún lugar de su viaje. Se le presento.

—¿Pero qué? Entonces esta bestia puede aparecer en cualquier momento, aun en la base de la montaña.

—Bueno, no son fauna autóctona de ningún lugar, sin embargo no suelen aparecer en el ruido de las pisadas de las tierras bajas. Ellas prefieren encontrar al hombre solo, bien

solito, con todo su inconsciente abierto. Y así lo describió el gran narrador, dijo que se le metió por la boca y se le prendió al inconsciente, ahogándolo, haciéndolo retorcer al tipo —¡Que asco, viejo!

—Si lo mismo dijo él, pero mucho más expresivamente, porque lo que contó del miedo créeme que fue indescriptiblemente espantoso

Lo miré, dudando si esta historia, tan tenebrosa sería de utilidad. Pensé: de que me sirve escuchar semejante experiencia, si yo no subí ninguna montaña y si lo hiciera supongo que no me pasaría a mí lo mismo que al tipo este; cada uno tiene sus propios monstruos, ¿no? Entonces le pregunte:

—¿Tiene algún valor que me cuentes una experiencia así?

—Bueno, mirá. No estamos hablando de una noticia escandalosa, esto no es un chisme, es el relato de un hombre y su miedo, estamos hablando del primer enemigo mortal del hombre.

—¿Y yo qué tengo que ver con el tipo ese, no será otra historia la que me toque vivir a mí? ¡Si es que me toca!

Entonces me miraron sonrientes como quien mira a un nene que está aprendiendo a andar

—No veas cosas separadas, cuando veas lo que te rodea, todo lo que te rodea es un único espíritu —dijo *Chiche*— El espíritu es una unidad, una unidad dispersa que vuelve a su propio encuentro.

—Este es un universo de cosas entrelazadas, unidas —agregó *Libélula*—. Afines algunas, antagónicas otras. Pero de una naturaleza única, propia.

—¿Qué tiene que ver con lo que te pregunté —dije, ya al borde de la angustia—, ¿Qué tiene que ver con el tipo, que tengo que ver con el miedo?

—Ay vasijita, —así me llamaban a veces— ¿Cuándo te lastimas un dedo, no es todo tu ser el que sufre? ¿Cuándo pisas la tierra descalzo, no es todo tu ser el que goza? ¿Quién te dijo que vos y el hombre son parte de diferentes cuerpos? ¿Hasta la bestia y el hombre, no son lo mismo?

—¿Pero cómo, el miedo no es enemigo mortal del hombre?, ¿Cómo pueden ser lo mismo?

—El origen y el fin de la bestia y del hombre tienen la misma naturaleza, ambos son parte de la gran energía, uno no existe sin el otro. Cada uno sigue su camino, hasta que ambos se encuentran en el caos para tratar de resurgir en el orden como un nuevo enlace.

—¿Y cómo termina el relato del hombre de la montaña? ¿Con el vencimiento del hombre sobre la bestia?

—No. Ninguno vence, ninguno sobrevive. El gran solitario contó que los colmillos de la bestia se hundían y desgarraban al hombre, quien con ojos abiertos de moribundo solo podía verse ahogar cada vez más, morir cada vez, su miedo lo estaba devorando. Y el hombre con ojos casi ciegos ya por la cerrazón, adivinó al gran sabio mostrándosele, como espejo. Y este hombre moribundo vio a una sola naturaleza castigándose a sí misma. Entonces el casi muerto clavó sus dientes en su bestia, con pasión de enamorado, con furor de guerrero. Y el monstruo explotó, estallando el monstruo primero, salpicando asquerosos líquidos mortales por todos lados. Desvaneciéndose el hombre después entre pedazos de porquería y trozos de colmillos quebrados. Todo el asco junto, todo lo innombrable junto, todo lo tabú, todo el terror, estallando, salpicando en una magnífica explosión / implosión infinitamente instantánea. Y cuando el hombre que moría pudo ver otra vez, dice el sabio que solamente se rio. “No ya hombre, sino un transfigurado, un iluminado, que reía<sup>2</sup>” No había rastro de nada más que de una nueva y única realidad

Como ven había estado pasando la noche con unos amigos muy especiales. Ellos decidieron seguir tomando sus cervezas con tranquilidad y yo decidí salir afuera y respirar otro aire. Y en un momento, mientras iba cruzando las puertas del bar, el random del equipo se detuvo y se encendió automáticamente la radio. Esto hubiera sido un inconveniente para el Rivera, donde la gente está acostumbrada a escuchar Jazz, Blues y Rock sin parar, de no ser por una coincidencia. Y dicen ¿no? Que toda coincidencia pasa en realidad como un acto fluido de nuestra vida, es decir pasa por algo. Bueno la coincidencia es que se empezó a escuchar la voz de un locutor. Cuando pasó esto me había quedado parado a medio camino de la salida, trabado entre las mesas. No sabía si correr a poner un disco o correr afuera. Trabado, quedé escuchando con atención lo que decía el locutor. Miré a la gente que estaba en las mesas y noté que todos estaban prestando atención a lo que decía el tipo, parecía gustarles; igual que a mí.

---

<sup>2</sup> Así habló Zarathustra. De la visión y del enigma.

Estas son las palabras que reproducía el locutor:

“Perdemos la juventud el día que dejamos de ser ácratas; el día que comenzamos a comprender y a disculpar al sistema.

Perdemos la juventud el día que dejamos de soñar con el paraíso en la tierra, un paraíso para todos; el día que empezamos a llamar con desprecio utópicos a los que siguen soñando; el día que se nos despierta el sentido práctico y entramos en el juego y aceptamos las reglas.

Perdemos la juventud el día que nos levantamos dispuestos a vendernos al mejor postor y al mejor impostor; el día que nos doblamos a la sinrazón de la fuerza y del chantaje.

Perdemos la juventud el día que admitimos que todo y todos tenemos un precio; el día que estemos dispuestos a vender cualquier cosa, si no por un plato de lentejas, por unos kilos de papel.

Perdemos la juventud el día que aceptamos al ganador y no damos un duro por una causa perdida.

Perdemos la juventud el día que aceptemos que esto es lo que hay, que siempre ha sido así y que no se puede hacer nada para cambiarlo.

Perdemos la juventud el día que nos miramos a un espejo y no se nos cae la cara de vergüenza porque hemos perdido la vergüenza.

Perdemos la juventud el día que miramos alrededor y sólo vemos lo que puede verse; el día que alargamos la mano y sólo tocamos lo que puede tocarse.

Perdemos la juventud el día que el mundo deja definitivamente de ser mágico”.<sup>3</sup>

Me di vuelta para verlos, al tiempo que ellos me hacían un guiño y con la mano me aprobaban en un gesto familiar.

Salí, respiré el aire de la noche. Ese aire que ya conocía, que amaba, una frescura que acariciaba mi cara. Caminaba y respiraba, cada vez más profundo; y más profundo me metía en el escenario de la vida. Vi los árboles armándose unos atrás de otros. Vi las calles alargándose. Casa tras casa. Todo el cuadro formaba el barrio y el barrio formaba, en su totalidad, un sentimiento. Me envolvió la emoción del renacimiento. Renacer de un letargo. En tanto caminaba, el letargo se alejaba y me sentía renacer en el interior de una

---

<sup>3</sup> Jesús Quintero (el Loco de la Colina)

nueva energía. Me empezó a llenar la magia, la esencia de la Natura. Esa esencia que me mueve a crear, a hacer música.

*El estilo de la sociedad del hombre actual es tan bajo, tan pobre. Tanta miseria y poco vuelo tiene. Tanto egoísmo y competencia vil instruye el sistema, que cuando la magia pasa por al lado, casi siempre se trata de derribarla, en vez de respirarla y bendecirla*

Entonces pensé que si esa energía viniera de alguien, si tuviera que robársela a alguien, estoy seguro que por más que signifique mi deceso, preferiría morir a quitársela a otra vida, porque la pensé sagrada. Entonces comprendí lo inútil de

las guerras, las batallas interpersonales, los mecanismos de poder y dominación. Comprendí que este combustible, esta energía de renacimiento, nace en la naturaleza misma, y como ley natural toma a quien la busque, levanta a quien esté dispuesto, llena de sí misma a quien se abra y dice: ¿Quieres amar? Entonces ama a la vida. ¿Crees? Entonces cree en lo que soy. ¿Quieres ser? Entonces sé vos mismo la energía.

Seguí caminando y pensé entonces que debía escribir lo que me estaba pasando, tratar de contar de alguna manera lo que estos tipos decían. Y yo que puedo decirme un total y pragmático incrédulo, esa noche pensé que, aunque esta fuese mi última vida o si tal vez tuviera algunas otras más, esa energía vital era todo lo que valía la pena sentir. Todo esto, esta energía que es nuestra Naturaleza misma. La forma de mi ser y de todo lo que existe acá.

## El árbol de Pelotitas

Hace unos años, unos cuantos años atrás, con mis amigos solíamos ir a un potrero, un pedazo de tierra bastante grande, suficiente para que corriera sin rebotar en paredes nuestra pendeja imaginación. Ahí podíamos soltar como a caballos salvajes a la fantasía, a la energía. Ese año particularmente estaba de moda el tenis. Era verano del tenis. Así que en nuestras mañanas se llenaba la curiosidad por ese juego.

Esa mañana, subidos a la cumbre de una montaña de tablones de madera apilados en uno de los rincones del potrero; como a 5 metros del piso, y no más de una estirada de brazo del sol, uno de mis amigos preguntó un día, con la mirada clavada en el horizonte de su fantasía: ¿Se imaginan si hubiera un árbol de pelotitas de tenis?

¡Fa loco! Qué bueno dijimos todos, con la sonrisa alucinada por el efecto de la imaginación de nuestro amigo. Así, idea va, idea viene, un océano de ocurrencias nos inundó, moviéndonos con gracia como a pececitos adoradores de árboles de pelotitas.

Finalmente uno preguntó lo que tal seguramente se preguntaría su padre o una persona adulta, alguien ya socializado: ¿Y ustedes cuantas se agarrarían?

Nos miramos todos aun flotando panza arriba en el océano de la imaginación. Uno dijo dos, por si le pegaba muy fuerte y la tiraba muy lejos. Otro dijo que se agarraría la más grande para no errarle nunca al tiro. Otro riéndose de la ocurrencia dijo, yo la más madura, pican mejor. Otro lo contradijo como si fuera un experto, diciendo que en realidad las verdes picaban más. Pero él más ambicioso de nosotros dijo: yo me las agarro a todas y me las guardo en mi casa, por las dudas.

Los demás que seguíamos alucinados nos miramos y le dijimos burlándonos de su idiotez: Pero para qué harías eso, bestia; si tenemos un árbol.

—¡Qué hermoso relato! —exclamó Libélula— ¿De dónde lo sacaste?

—Es algo que paso una vez cuando era chico. Nunca lo pude olvidar y ahora pienso si acaso no está relacionado con lo que ustedes me cuentan.

—¡Qué maestro nuestro anfitrión, *Libélula!* — vitoreó *Chiche*

—Viste que tenía razón con él, tarde o temprano la iba a entender —bromeó su amigo.

— ¡Paren loco! ¿Otra vez con el gaste? En serio, no se puede hablar con ustedes.



Lo que en realidad estaba pasando es que había reaccionado como un cabrón, porque me había dado vergüenza contar algo así.

— Claro hombre que se puede hablar, no te enojés —me calmó *Libélula*—, es que ya te dijimos, en los niños podés encontrar la esencia de la comunidad adinerada.

—Claro hombre —dijo *Chiche* remedando a su amigo—. Nosotros somos unos pendejos también.

El árbol de pelotitas

No solamente les gusto la historia, sino que también me animaron a recordar otras. Una tarde dominguera entre cerveza y cerveza, nos contamos las veces que aparecen estos árboles en la vida. Y cuando me toco decir a mí, me acorde que la primera vez que lo vi, fue esa, la del potrero y me acuerdo que tenía menos de 13 años. Después lo volví a ver, otras tantas veces más. Una de esas segundas veces lo encontré en plena adolescencia. Pero este no era de pelotitas, era de decisiones. Adolescentes flores de sueños atesoraba y muchos racimos de jóvenes decisiones. Tenía una carta escrita a mano en el origen del tronco, apoyada sobre la tierra, como queriendo ser parte de él. Sin embargo cualquiera se daba cuenta que no lo era.

La carta ofrecía dinero y fortuna a cambio de ser parte de una cadena, tan simple y voluble como eso era su oferta y demanda. Sin embargo advertía con mucho enfado el no cortar la cadena.

No solamente la corte, sino que rompí la carta y desparrame sus pedacitos en la base de otro árbol.

¡Qué miedo tuve en ese momento!; ¡Qué indecisión tuve!  
Pero al final lo hice, volví al árbol de sueños y decisiones y me agarre una fruta.

¡Qué ricas son las frutas de estos árboles!

—¡Sí, pendejos, pero toman como adultos entrenados! —dije mientras los tres nos reíamos.

—Está bien, nosotros podemos jugar a ser todo lo rebeldes que quieras, pero las sociedades tienen otros intereses, tienen sus propias necesidades. Cualquiera adulto al que le preguntes, seguro te diría que agarraría todas las pelotitas. Si no, porque ese amigo mío dijo de agarrárselas a todas, seguro que su padre se lo habrá inculcado. Y a este su padre también, tal como una costumbre

cultural por la cual generación tras generación se aprende a ser egoísta.

—¡*Libélula*! —interrumpió *Chiche*— ¿Qué está diciendo este tipo? Recién nos contó un poema, nos acaba de contar una vivencia hermosa que no a cualquiera le pasa y todavía no lo puede ver. ¿Es posible *Libélula*? Él mismo está diciendo que es cuestión de costumbre, de culturas, de cambios transmitidos de padre a hijo. ¿Y todavía no lo ve?

—Bueno no te desanimes —comentó su amigo—, enténdelo. Él todos los días lo único que respira es el interés consumista. Ya lo vimos antes, *Chiche*; uno caga lo que come.

—Bueno loco (interrumpí) esta es una sociedad de consumo, que mierda ni nada. Cómo se puede llegar a pensar siquiera en vivir sin comprar, sin ahorrar, sin gastar. De que me están hablando, viejo. Si aunque no lo quieras es una necesidad, uno entra a un shopping

por ejemplo y encuentra que hay cientos de cosas que querés comprar, aunque no las necesites.

—¡Por supuesto viejo! es una sociedad de consumo —se burló *Chiche*— ¿Qué otra alternativa tenemos?

La respuesta, me hizo reír, porque además de la gracia propia de *Chiche*, noté que mientras me respondía, también daba una respuesta burlona a mi enojo. Un enojo que pensé era la forma de defender mi punto de vista, mis ‘creencias’. Y hasta ese entonces no me di cuenta que me estaba enojando al pedo, que estaba tratando de defender algo en lo que en realidad era indefendible, pero yo no me animaba a cambiar.

—Y entonces, cómo se hace para no consumir tanta cosa innecesaria, o mejor dicho como se hace para no pensar en consumirla —pregunté más relajado después de las risitas.

—Y bueno, si hablamos en forma mágica se necesita un golpe de maestro, algo que cambie tu enfoque, tu forma de ver. Un rayo que ilumine tu entendimiento, lo que sea que ubique tu cabezota en algún lugar alto, bien alto. Para que puedas ver al gran tráfico de ideas humanas fluyendo al cruce al cual convergen tarde o temprano todas las ciudades. Porque viendo desde arriba solo ves un tráfico de ideas, que generación tras generación van fluyendo de sociedad en sociedad, de cultura en cultura. Contradiciéndose, modificándose, como si fueran ríos de aguas turbias, aclarándose o mezclándose por épocas. Decantándose, filtrándose a lo largo de toda la historia humana. Viéndolo desde arriba solo lo ves, sin que te lleve, sin ser parte de él.

—Pero si nos aferramos a nuestras creencias, a nuestros miedos, a nuestras costumbres, entonces el cambio es paulatino, sutil, casi imperceptible. Es paso de la manada. Porque la manada lo único que ve es adelante y atrás; eso en el mejor de los casos, a veces no ve nada

Abrí los ojos como bebe que recién los abre a la luz, confundido por el tono, místico diría, de lo que me acababa de contar

—Pero hay algunos que llevan otro andar —continuó— y que se meten en caminos extraños, y que van “viendo”. Y aunque más no sea por unos momentos, se les cuelgan los ojos en la cúpula y ven

Nosotros sabemos que vos podés andar ese camino especial. Y como vos mucha gente más puede cambiar el tranco de la manada. Así que decinos vos. ¿Cómo es el cambio? Porque en realidad vos estas más cerca del cambio que nosotros.

—¿Cómo que yo estoy más cerca? ¿De qué cambio estoy más cerca?

—Acaso no sos vos el que está escuchando, el que se pregunta si hay alguna otra forma de ver las cosas. El que siente que solo está viendo un pedacito del todo. Acaso no sos vos el que una y otra vez trata de cambiarse, de experimentarse Te hundís, te elevas, chocas contra limites ¿Por qué? ¿Qué pasa? Por qué quieres cambiar lo que ves, ¿Imaginas otras formas? ¿Por qué quieres cambiar la forma en que lo ves? ¿Tenes visiones distintas?

Supuse que estaban hablando de miradas distintas, de subculturas oblicuas, marginales a la sociedad de turno. Formas no comunes de ver la realidad. Lo supuse, pero no les pregunte a que se referían, preferí guardarme la duda como un recurso al que recurrir en otro momento

—¿Porque se produciría un cambio entonces? —pensé en vos alta mientras me recostaba contra el respaldo del taburete y ponía mis manos atrás de la nuca— Ustedes hablan de un golpe. Todo golpe es violento. Pero supongo que hablan de algo que logre sacudir la estructura mental; sí, puede ser una forma. Tal vez el adormecimiento colectivo, tal como una cantera que se llena y deja de serlo al quebrarse en pedazos. Podría producirse por el fin necesario de un camino, un sistema. Después de todo una estructura cultural, una conducta donde acantonarse, una forma de andar, de conducirse, son solo porciones, pedacitos de realidades, ¿no? Por qué no habrían de cambiarse por otros

La evolución parece una fuerza imparable en el hombre. ¿Saben? Siempre que se empieza algo, al mismo tiempo se piensa en terminar su precedente, y a medida que se lo crea se siente el efecto del cambio. Crear es cambiar. Seguir una visión es cambiar las cosas desde otra dimensión. Cambiar es crear otras dimensiones.

—Si hasta al respirar cambias —dijo *Libélula* con vos angelical

—Si al respirar cambio, entonces el cambio está en todo.

—La Naturaleza es cambio constante —dijo Chiche emocionado—, somos lazos, cuerdas, infinitamente simples y únicas que nos enlazamos cambiando, todo el tiempo,

todo el espacio, en lo material, en lo espiritual. Y cada cambio afecta para que otro ocurra y este cambio a su vez provoca otro.

—¡Y las cosas cambian a pesar nuestro! —exclame.

—Sí. Pero somos responsables del sentido que le demos a nuestro cambio —apuro a decir *Libélula*—, por eso es importante la información que ingreses en tu mente, los sentimientos que dejes entrar en tu alma.

—Así es como se le puede dar un sentido a unos pedazos quebrados. A un camino terminado. —intervino *Chiche*— Amigo, no tenemos que parar de soñar, ni de maravillarnos; como esos chicos. No tenemos que parar de creer en la magia. Si solamente creemos en las novedades malas, el mundo será solo eso para nosotros, y ese será el cambio que aportemos, si solamente vemos noticias de muerte, robos, violencia, entonces cuando debamos actuar el mundo será eso y nuestra acción provocara un cambio en ese sentido. Si lo que consumimos es frívolo, sin sentido, de un brillo exterior pero sin profundidad, el cambio será vacío y sin onda. Pero alimenta a tu Ser y a los que te rodean con la magia del mundo, con las grandes obras, con música bella, con literatura grande. Con creadores auténticos. Con creadores de verdad. No con pavadas comerciales.

—Claro, y con el don de la gente que sabe ver el calor en los afectos —continuo *Libélula* entusiasmado—. Y con la fuerza de la juventud. Y con la sabiduría de los viejos. Y así querido amigo el cambio que produzcas va a tener más poder que cualquier disparo.

—Díganme amigos, de eso hablaban cuando hablaban de cambiar.

Se miraron los dos con gesto serio, ¡pero burlón! De algo así, dijo uno finalmente. En parte, hay mucho más.

—Todos —continuo *Libélula*— después de un intervalo singular— tenemos algo que decir, algún mensaje para dar. Es algo traído desde el origen, como podría decir algún poeta. Un mensaje para cambiar al tráfico, para desbordarlo del cauce y hacerlo libre.

Ni bien terminó de decir esto, los dos se pararon, casi instintivamente. Como para irse. Yo me sorprendí por la coordinación, pero antes que pudiera decir algo *Libélula* remarcó: —Ya sabes, ingresá la información correcta en tu Ser, para que puedas ver tu original visión del mundo y así dar tu mensaje con más precisión. Tal vez como espíritu eficaz.

Así, sin más *Libélula* encaró para la salida.

—¡Ah sí! ¿Pero cómo saber cuál es la información correcta para cada uno? —le grité tratando que me escuchara, pero él ya había decidido salir y no volteo para contestarme. Solo levantó su puño cerrado e hizo tres ademanes seguidos para saludar. Abriendo primero el índice y el mayor, formando un V. Luego solo el pulgar en alto, como un ok. Y por último el meñique y el pulgar en forma horizontal y dando unos pequeños sacudones de rotación sobre el eje de la mano, como deseando buena vibra y relax.

—Es la que te lleva a Enoema, tonto ¿Cuál más? —murmuró *Chiche* que aún estaba terminando su vaso antes de salir—. Vamos amigo, escuchá a tu pendejo corazón, no a tu bolsillo. Tu pendejo corazón ya está llevándote sutilmente a Enoema, ¿o no?

Lo miré indeciso, encogiendo los hombros, con una sonrisa desconcertada. Sentía que era una empresa grande esta y que valía la pena. Estaba empezando a recorrer un nuevo camino.

—Durante mucho tiempo —aclaró, en tanto dejaba el vaso en el mostrador y acomodaba la butaca— estuvimos haciendo cambios erróneos, debido a que la información era mala, manipulada por poderes e intereses mezquinos. Durante generaciones cortamos bosques y tapamos la tierra con cemento. Pusimos una carpeta dura, una lechada de carbón encendido sobre la piel de la Tierra. ¡Cuántas ampollas le sacamos! Pero éramos chiquitos, éramos sordos y ciegos a sus reclamos. Es raro como seguimos los antiguos legados, los seguimos casi sin preguntarnos. Pero sin embargo aquellos que se referían a la comunión con la tierra los dejamos de lado. No los oímos. Como si tuviéramos vergüenza de aprender de la tierra, de aprender lo que nuestros antiguos legados nos dicen de la tierra. Magias y conocimientos. Estamos abiertos a los nuevos conocimientos, a nuevas ciencias, eso es bueno, claro que sí. Pero dejamos los viejos conocimientos de lado. ¿Nuevos saberes? Sí. Pero no olvidemos los que nos unen a la Naturaleza.

Durante generaciones los iniciadores de Enoema alimentaron bosques, destruyeron imperios, moles, arquetipos sólidos y mentales, físicos y espirituales. Limpiaron nuestras vidas y nuestra tierra en ruinas; tierras de desechos. Y los que quedaron, los que no pudieron limpiarse se asimilaron finalmente con la naturaleza.

Ahora a nuestras vidas, en Enoema, llega el sol del nuevo amanecer. Generaciones de esos hombres que vienen, estuvieron alimentando a la Madre Selva para que volviera a

cubrir las llagas que le habíamos producido. Generaciones de esos hombres que vienen estuvieron purgando el flujo de la tierra para que corra agua y no química en el fluir de sus venas. Así es como le dimos sentido a nuestros pedazos quebrados. Cambiando la forma de ver al largo andar de la manada, dejando crecer nuestros árboles de pelotitas... y los de fantasías y deseos.

Me sonrió mirándome a los ojos, me saludo y se fue.

## Una noche de Creadores

Quebró el pensamiento la voz del trueno. Se alejaron las imágenes a la velocidad del tiempo que llevaban. Como revolucionarios de otro mundo, de otra dimensión, robaron mi atención, la cual se desarmaba y volvía a armar en cada roce de la púa contra el MI más grave. Como un hombre sumergido, salí disparado a su propia superficie, latiendo con los golpes de la batería.

Al recuperar mi atención note que la voz de *Libélula* se acercaba a velocidad increíble y decía:

—¡Cómo suena esta banda!

—¡Viste! —contesté sorprendido—, esos tipos son maestros, realmente.

—¡Cómo suenan! —repitió *Chiche* con un grito lleno de regocijo

—¡Excelente! —exclamé contagiado—. ¿Saben que en realidad no son una banda profesional? No. Son amigos que cada tanto se juntan para tocar. Ellos tienen las ganas, yo les doy el lugar, entonces se juntan y tocan.

—¿A cambio de qué? —preguntó *Libélula*.

—No, No piden nada ¿Vos preguntás si cobran por tocar? No, no cobran nada, solo el gusto de darse a conocer en tanto disfrutan. Igual ellos saben que algo se llevan, siempre. ¿Qué quieres? Nos llenan de música, exquisita música. Además viene mucha gente a verlos. Gente que saben que van a tocar y vienen. Por eso cuando ellos quieren tocar acá, tocan. Y nosotros tratamos de agradecerseles con un porcentaje de las consumiciones.

—Ah, mira vos qué buena onda tenés. —murmuró *Chiche* mirándome a los ojos como si estuviera esperando que pudiera ver su desnudez, sus ojos me jalaban, me llamaban a abandonar la ceguera. Hoy lo reconozco, en aquel momento yo parecía un caballo de tiro con anteojeras de cuero y visión limitada. Incapaz de interpretar los lados que ellos me ofrecían ver. Así que no dijo nada, nada directamente. Solamente me pidió una cerveza, y siguió con su plan. Yo me resistía a abandonar mi postura de dueño del bar, de capitalista, de pragmático esclavo del dinero. Pero mi Ser estaba también resistiéndose a abandonar creer en este ‘algo nuevo’ que iba redescubriendo momento a momento. Digo redescubriendo porque según ellos nacemos con una visión libre, amplia, que después vamos cerrando. Así que salté la muralla de la desconfianza, la celosa desconfianza sobre mis posesiones y lo autoricé a que se sirviera esa botella de cerveza por sí mismo.

—Ah, mirá vos qué buen onda loco —repitió *Chiche* con aire burlón.

—Bueno viejo, está bien —le dije—, está todo bien, anda a la heladera y agarrate una; y de paso fijate si hace falta carga más. Dale anda. Haceme el favor.

—Claro, pero qué favor ni qué favor, es un placer para mí —dijo *Chiche*, en tanto miraba a *Libélula* como dándole pie

—Y claro, cómo no va a ser un placer —jugó su carta *Libélula*— esta es una de las verdades que primero tendrían que ponerse en práctica.

—De qué verdad hablás *Libélula* —le pregunte entre risitas— ¿De la verdad de la cerveza?

—Del *dar*, mi amigo, del *dar*. Esta verdad la tenés que tomar como si fuera parte de una nueva tabla de mandamientos.

—Pero si solamente dije que se agarrara una cerveza loco, no es para tanto.

—No importa lo que tengas para dar, si es chico o es grande —dijo *Chiche*— ¿Quién puede juzgarlo? ¿Vos? Seguramente que por ahora no, porque no ves el valor del *dar*. Hoy la gente solo tiene en cuenta el valor material de lo que da. Sin embargo, quien recibe sabe que hay otro valor en lo que recibe, algo que lo satisface más allá de lo material.

—Así es —continuó *Libélula*—, es tan importante saber dar, como saber pedir. Alguien satisface su sed al recibir lo que le es carenciado para su Ser. Pero también quien da satisface su sed de proveer, de crear bienestar, de iluminar el camino. ¿Qué sería del amanecer si no tuviera un horizonte para iluminar, no?

—¿Así es en Enoema?

—Por supuesto, de que otra forma se podría manejar una comunidad que carece del interés del dinero. El saber *dar* y el saber *pedir* son cosas fundamentales, de espíritus superiores viejo.

—Saben, se me vienen a la mente unas cuantas personas que quedarían como pelotudos sin saber qué hacer, en Enoema. Gente que no puede estar sin poder joderle la vida a los otros. Gente que trata todo el tiempo de exprimir hasta la última gota de los demás. Cómo se verían esas personas a las que solo les importa su propio interés, que pasan todo el día pensando cómo tener cada vez más y cómo dar cada vez menos.

—¡El saber Dar y el saber Pedir es cosa de espíritus superiores! —repitió *Libélula* orgulloso



Hicieron una pausa y se quedaron abstraídos escuchando a los músicos que estaban tocando. Los vi llenarse los pulmones de aire y sonreír resplandecidos. ¡Digo bien! Porque cuando volvieron a mirarme había fuego de guerreros en sus ojos. Y con fuego siguieron hablando:

*CANCION DEL CREADOR*

*Ahh creador de espejos  
 Ahh imitador de las sonrisas originales  
 Cuantos cuentos te contaron tus antiguos  
 Que hoy eres capaz de decirle al Sol que nos abrigue  
 Canta tu canción del sol  
 Que tu música caliente todas las casas  
 Y los niños, y las madres  
 Pues toda energía, como tú la entiendes, es vida  
 Ah creador de espejos  
 Donde el sol ama mirarse  
 Y de regalo nos dice  
 Tomen mis rayos, oh amantes de la Natura  
 Canta tu canción del sol  
 Muéstrala a los niños  
 Que ellos crecerán amando como vos  
 Ahh, corran ya las cortinas, déjenlo pasar.*

—Esos barriles sin fondo dan asco viejo —comentó *Chiche*—, son como parásitos incapaces de ver cuanto mal le hacen al árbol del cual están prendidos. Si hasta muchos de ellos son incapaces de prever el golpe que se darán al caer con el mismo árbol muerto al que están prendidos y acaban de matar. Esos, de cabezas chatas y de culos gigantes están dispuestos

a defecar la basura de tantas esencias deglutidas pero no son capaces de asimilar ni un poco de ellas. Y eso es triste amigo, ver como comen y comen y en realidad solo se van muriendo.

Esos pobres bolsillos con piernas y brazos largos no saben del *dar*. No saben del alimento del *dar*; no conocen la satisfacción de repartirse como haces de luz en habitaciones oscuras. Mucho menos saben del placer de *crear* para después *dar*. Por el contrario, se llenan de cosas y luego piensan que están creando algo para sí mismos, y quien sabe a dónde piensan guardarse toda esa mierda que están acumulando. Porque luego en vez de darlo lo esconden, lo ocultan a la luz y a la tierra. Entonces jamás crecen, solamente se llenan las bolsas de cosas que cada vez los hace más pesados y menos capaces de volar. —Decime mi amigo —siguió *Libélula*—, contestame con toda sinceridad. Vos crees que la música que te están haciendo escuchar estos pibes es el fruto de la necesidad de unas cervezas o de un poco de comida. Vos crees que alguno de ellos se dijo: “Ah miren, en el Rivera podemos conseguir unos mangos si creamos un par de obras musicales grossas y las tocamos como super músicos y hacemos volar a la gente que nos escucha”

—No para —salté atajándome de la pregunta—, que yo no tengo mala intención con ellos, solamente les agradezco como puedo y...

Me interrumpió agarrándome las manos entre las suyas y mirándome amistosamente y dijo:

—Ellos no necesitan eso viejo porque tienen adentro la necesidad de crear y el don para poder hacerlo. Y esto no es producto de ningún interés material. Ellos son Creadores y se sienten obligados a dar. Y si vos podés gozar con su creación entonces estas subiendo a las alturas del creador para saber recibir.

—Pero, no entiendo ¿Ustedes dicen que está mal darle lo que pueda en señal de agradecimiento? Acaso esa no es la onda, la de agradecer lo que otros crean con lo que uno puede dar.

—¡Error! —gritó *Chiche* frunciendo el ceño y señalándome con el índice, haciendo de cuenta que había dicho una barbaridad. ¡No es lo que a uno le sobra lo que debe dar!

—¿Y qué querés que le dé, lo que no tengo? —le respondí con ironía y confusión.

—Ah sí, sí —dijeron estallando en carcajadas—, esta es época de dar lo que no es de uno. Sí, sí se acostumbra mucho eso.

—Y te apuesto un cuarto creciente de luna a que lo dicen en serio —dijo *Libélula* con cara de banquero.

—La luna, me apuesta la luna! —tosió *Chiche* entre carcajadas, mientras caía al piso. No pude evitar reírme, ni dejar de entender lo que querían mostrarme. Así que una vez que se calmaron los apuré a que continuaran contándome un poco más...

Y siguieron diciendo...

—No es saber recibir, dar a cambio unas propinas; ni lo que sobre, en señal de agradecimiento. Por el contrario, si tu espíritu se pone a la altura de la creación que te entregan, sabrás agradecer lo que recibís. Cuanto más auténtica y pura es la obra, más grande es el placer del creador cuando quien la recibe, puede gozar en la tierra de su creación.

Y *Chiche* volvió a cantar a capela con ese ritmo tan particular:

No es limosna, saciar la sed.

No es poco, gozar del sol.

No son migajas, abrir los oídos a la música

Y no es de hombres de esta época entregarse por enteros al goce de estas gracias.

Si así fuera, los hombres de esta época endiosarían, pues siempre caen en eso, al agua, al sol y a la música.

Pero los hombres que vienen en vez de eso —continuó hablando *Libélula*—, en vez de llenar los bolsillos y saciar las panzas de los *creadores*, hacen lo posible para beber y comer de sus riquezas y sus dones. Hacen lo posible para avivar el hambre de creación. Hacen lo posible por exaltar sus dones. Porque no se *da* por exceso, porque sobra, sino por necesidad, por virtud; así como el viento, que sopla para no dejar de ser viento, así como los músicos suenan para no dejar de ser música. Tampoco se recibe por caridad, ni por ambición, sino por el hambre de entender, de hallar. Por la necesidad de alimentarse de aquella esencia que necesita dar. Así entonces en Enoema la tierra da y el hombre recibe. Así el hombre da y la tierra recibe.

Me recuerdo sentado en un taburete de cuerpo metálico y asiento de madera. Me recuerdo apoyando el codo sobre la barra, firme y maciza. Pero yo no estaba exactamente ahí. La gravedad y la solidez habían perdido su poder. Una sensación de levedad me paseaba por otros lados. La gente y las mesas estaban en algún lugar fuera de foco. Las palabras de ambos, yo y olas de música nos alcanzaban y mecían. Pero definitivamente fueron los cachetes inflados de Chiche descargándose en una trompeta los que terminaron de dejarme a 5 centímetros del piso. 10 minutos después detenía su zapada solo para que *Libélula* cantara con voz de trueno...

Tome un color del estante de mi jardín  
Era verde, bien verde  
con dorados del sol y plateados del rocío  
caía bien sobre el gris que traía puesto  
de la borrachera de la noche interior.

Recorrí mi casa, ¿o era el planeta? No sé.  
Y puse música y se me calzaron unas blue notes a los pies  
y así se me aclaró el interior  
Volví al jardín y pise la tierra marrón  
Cuando un hermano me invito un arco iris  
al mediodía, y me alimento.

Estoy dejando mi borrachera gris de la noche interior  
me estoy vistiendo con los colores del hombre que viene

Pasando el mediodía empecé a brillar  
no lo podía creer.

Anoche no sabía ni los colores.  
Bueno, dijo la Natura, por cierto  
Que no sos una hormiga.  
Y ya tengo hambre de tu brillo.

Esa noche baile con la mujer,  
me dijo que ella venía también  
y traía colores femeninos que nunca había imaginado  
Cuando mire por la ventana,  
lleno de retoños estaba el jardín  
Nunca imagine retoños así  
Somos libres le cante a mi voluntad, que me trajo hasta acá  
Nunca imagine esta libertad.

Estoy dejando mi borrachera gris de la noche interior  
Me estoy vistiendo con los colores del hombre que viene.

Luego de ese inolvidable show, se bajaron del escenario y dejaron que la banda continuara con sus temas. Fue algo maravilloso. Al regresar a la barra les pregunté:

—¿Cómo es que suenan así? ¿Cómo es que hablan así? Hay tanta gracia y perfección en lo que hacen y además parecen gozarlo. ¡Como enamorados!

—Es que no hay nada que multiplique más tu energía que hacer tu *Don* ¿Cómo no amarlo entonces? —respondió *Chiche*

—Tu *Don* es la piedra, el agua, el Universo. Y vos *Vasijita* sos la onda que se forma y se expande y va, y va, y va...

## **Acerca de La Jaula**

—Pero como puede funcionar así una sociedad —les pregunte una tarde—, sin dinero, sin líderes. ¿Cuál es el interés común de la gente? ¿Quién controla a las masas? Antes, mejor dicho, ahora... Bueno ustedes ya me están haciendo confundir con los tiempos. Ya estoy hablando de mi tiempo como si fuera el pasado de Enoema.

—No papito —dijo *Chiche*— no podés estar seguro que este tiempo sea el pasado de algún otro posible. Pero con ese lapsus estas demostrándonos que ya crees que hay un futuro posible que cambiará en base a las faltas y aciertos de este. Y parece también que algo tenés que decir de las faltas ¿no? Bueno —dijo imitando mi tono—, seguí, seguí, dale, dale.

—A mí me parece —contesté mirándolo de reojo, en tanto bajaba al mármol de la barra el chopp que bebía junto con sus palabras— que la gente se mueve porque tiene un interés. "El dinero". Se hacen y deshacen cosas. Todo se mueve por interés, todo.

El interés del dinero. Siempre fue así. Y antes de que el dinero existiera fue el trueque el interés. Hasta donde yo sé, no conozco una sola sociedad que se haya desarrollado dando y recibiendo desinteresadamente.

—Enoema es el futuro posible —dijo *Libélula* que estaba algo alejado de nosotros, sentado en el borde de la plataforma improvisando una afinación super extraña en una de las guitarras. En otro momento se la copie. Era una afinación abierta ideal para el modo locrio—. ¡Es la posible evolución del hombre! Viejo —continuó diciendo mientras se acercaba a nosotros con la guitarra en la mano—. No vas a encontrar, por más que busques en el pasado una sociedad similar. Tan solo los motivos, las causas, los miedos, para tal evolución. —dijo, se sirvió otro chopp y volvió al rincón a probar su afinación.

Lo miré sonriendo entre dientes, me causo placer ver la gracia y la despreocupación de sus movimientos. En ningún momento pareció perder la concentración y el interés, ni de lo que decía ni de lo que hacía.

—Pero sea como sea el futuro yo ahora veo la necesidad de sobrevivir de unos y la capacidad de dominar de otros. Y el nexa entre ambos, lo que los une de una u otra forma, y lo que los hace diferentes, se llama dinero.

—Siempre el hombre tuvo la necesidad de tener ‘cosas’, es cierto —me respondió *Chiche*, que seguía sentado en un taburete al lado mío— ya sea para alimentarse, para divertirse, para resguardarse de sus miedos, por ambición, por el poder, o por lo que sea, y el dinero o el trueque antes del dinero, como bien decís, fueron necesarios para conseguir estas y otras ‘cosas’. Por eso la gente hace y deshace por dinero. Tenemos necesidades y el dinero es la única forma que conocen para saciar esas necesidades. Pero... hay otro 'nexo' que está apareciendo, que está juntando al poder con los dominados, juntándolos en una zona homogeneizada. Uniendo necesidad y satisfacción con un nuevo puente, muy diferente al dinero por la cual finalmente se ubicará a la pirámide de la sociedad capitalista en algún escalón de la historia evolutiva del hombre. Esto es así y quien no lo entienda solo se demorará en su viaje.

—¡A la mierda! —exclamé burlón al tiempo que *Libélula* ejecutaba un "chan, chan" de acordes con la guitarra para darle un efecto emocionante al comentario.

Luego de unas buenas carcajadas, un par de comentarios al estilo: “Brindo por eso”, *Chiche* diciendo:

—Es la inteligencia del hombre la que llega a un grado tal de interacción tal con la Naturaleza, que todo el sistema de vida desarrollado durante siglos, lo único que tiene para decir es que fue plataforma de Enoema. De la misma forma que el hambre fue el origen de la lucha, y siglos después la lucha fue el origen del trueque y el trueque lo fue del dinero.

—El capitalismo no es más que un gran acuerdo implícito en la vida del hombre transando para mantenerse en la lucha por el hambre. —agregó desde el escenario *Libélula*—. ¿Quién no te diría hoy en día que el capitalismo es una mierda? Que no tiene nada que ver con el ideal de vida que aparenta ser. Pero, no puede dejarlo porque es lo único que tiene para no cagarse de hambre. De la misma forma Enoema es una necesidad, es la antigua necesidad de lucha, es el trueque y es el oro del hombre; pero gobernados por la inteligencia del 'nuevo hombre' y con la naturaleza al poder. Y este el Nuevo Acuerdo de la humanidad

—¿Vos vistas alguna vez a algún animal pagando para comer o para dormir o para tener hijos y criarlos? —preguntó *Chiche*.

—No dije, pero los animales matan para comer. ¿Y eso no es Natural también?

—Claro y las sociedades crearon tablas y leyes para que no andes matando por ahí cada vez que tengas hambre, y aun así muere gente por el hambre —respondió—. Es la diferencia entre los animales y el hombre. Y Enoema es la diferencia entre el hombre de ahora y el hombre que viene.

—¿Cómo puede funcionar sin líderes? —intervino *Libélula*— ¿Cuál es el interés común que mueve a la gente y a las masas, preguntás? El interés común es el “interés común” y eso es tabla y ley nueva para lo que viene.

—¿El interés común es el "interés común"! Eso no es más que una redundancia. No me vuelvas loco, *Chiche*. Por favor.

—¿Eh che! —gritó *Libélula* desde su unplugged afinación al otro extremo del bar— ¿Tan trabado suena esto, *Chiche*?

—¿Qué pasa mi violero? —preguntó a su amigo haciéndose el preocupado—. ¿No afinan las cuerdas, no?

Como un boludo yo pensaba que realmente hablaban de la afinación de *Libélula*. Ya verán que no

—¿Tanto es el desinterés por el otro en esta época? —Agregó *Chiche*—¿Tan extraño suena para tus oídos decir que a uno le importe el bienestar del otro? ¿Tan extraño te suena escuchar que a las personas les pueda importar el bienestar de los demás? ¿Y que este interés por todos sea un *interés común*?

Me miraron, en silencio, esperando que dijera algo. Yo también los miraba en silencio, esperaba que siguieran aclarando lo que decían

—¿Me pasás la afinación? —dije para cambiar intencionalmente el giro de la conversación.

—¿Hay cabezota! —sonrió *Chiche* mientras me decía—: A vos no te parece extraño que la gente se levante ya desde la mañana pensando en algún negocio para ganar dinero. No te parece extraño que se coman los ojos o se hagan mierda por un poco de bienestar proporcionado por el dinero. No te parece extraño que el interés común sea el dinero, siendo este tan destructivo ¡Tan mierda! En Enoema la gente se maneja con otros intereses por eso decimos que es ley “el interés del bienestar común”. Más aun para los que deben ejecutar algún liderazgo.

—¿Después de todo una vez que empezás a tocar no suenan tan raras estas afinaciones interpersonales, no? —interpuso como analogía *Libélula*— Y cuando se suman los

sonidos propios con otros sonidos personales, más sonidos nuevos se forman, que tal vez

*Aún estamos tan mareados  
que vemos abajo y arriba.  
Es decir, vemos inferior y superior,  
parados sobre el milagro de la tierra.  
Que si ella atrae a sí misma  
a las cosas y los seres,  
es cosa de ella, es ley de ella.  
Qué tenemos que decir nosotros  
si aún estamos mareados.  
Abajo y arriba.  
Inferior y superior.  
Pobre y rico.  
Bien y mal.  
El hombre que viene, con su espíritu eficaz  
es como la tierra.  
Atrae a sí mismo a las cosas y los Seres,  
y para el no existen esos conceptos.  
Pobreza, riqueza, bien, mal, superior, inferior;  
sino el uno, la unidad.*

te parezcan extraños, como estas melodías en afinaciones distintas — agregó haciendo sonar la guitarra— pero ¿qué copadas son, no?

Todavía era temprano para que el Rivera Paradise abra las puertas a la gente. Además había un clima y un sol tan apetecibles que salimos a sentarnos al aire libre en los canteros de la plazoleta, frente al bar.

Bajo la sombra de la enredadera,

entregados a la brisa del verano nos quedamos pasando el tiempo, apenas hablando, una que otra canción casi susurrada, algunas descripciones gráficas que ellos de vez en cuando me hacían de los valles de Enoema, y en el medio, una absoluta contemplación del tránsito humano.

Mirá el flujo cotidiano, decían. Miralos como van. Cómo llevan sus vidas de acá para allá. ¿No parecen mareados? ¡A lo mejor por eso necesitan quien los guíe, no!

Un tiempo después y antes de volver al Rivera, estaba haciendo un ejercicio mental tratando de superponer al tráfico de las ciudades, como ellos le decían, algunas imágenes de cómo imaginaba sería Enoema. Pensé en vos alta:

—¡No, no! No puedo imaginar a algunas personas sin lideres.

—Sí—dijo *Chiche* riéndose— sobre todo los que se pasan la vida quejándose y criticando las formas en que los lideran. Se quejan todo el tiempo de que ‘tienen que hacer’ esto, ‘tienen que hacer’ aquello, y así justifican el no tener tiempo para ellos.

Pasaron algunas horas más y algunos comentarios más que se extendieron hasta el Rivera. A cierta altura de la conversación ya estábamos preparando el lugar para la



noche, ellos me ayudaban con el armado del escenario, por lo cual no perdieron oportunidad para cantar y tocar una canción que hablaba al respecto:

*Dejan que otros manejen sus vidas y se quejan cuando se sienten vacíos.*

*Dejan que otros les prometan el bien y pagan quejándose por el costo.*

*Dejan que otros los convenzan del paraíso y se olvidan de sus dones.*

*Dejan que otros se adueñen de la tierra y luego pretenden tener hogares.*

*Dejan que sus líderes sean cualquier cosa con tal de tener uno a mano.*

*Dejan que a sus mentes las llenen de mugre y se quejan cuando uno de ellos explota y salpica a otro.*

*Dejan que a sus estómagos los llenen de porquerías y se quejan cuando enferman.*

*Dejan que las cosas pasen y se quejan cuando pasan.*

Toda la canción tenía una especie de tonalidad irónica y aun sus gestos y la interpretación misma sonaba como una cargada muy cruda.

—¿Y eso les produce gracia? A mí me da asco toda esta boludes —comenté enojado, como defendiéndome de algo.

—Claro, te da asco, pero qué haces al respecto. Vos también sos parte. Si nos reímos es porque nosotros no tenemos nada que ver con eso. Yo veo que se hacen tiempo para inventar la protesta diaria o para leer la información del desastroso mundo en el que viven, veo que les revuelve las tripas. Pero no se sientan a darse un minuto entero para pensar en cambiarlo. Les aterra quedarse solos y pensar. Les aterra quedarse sin líderes a quien sostener.

—¿Pero cómo puede ir el mundo si cada uno hace lo que quiere? —insistí— Sería un caos loco. ¿Qué sería de la propiedad privada? Las casas. La seguridad. Cómo nos organizaríamos. ¡Dios, el mundo giraría para cualquier lado! ¿A quién acudiríamos para que... para que me hagan mis..., seguro que...

Me quedé sin palabras, pensando que las cosas que yo necesitaba que me resolvieran no eran cosas de necesidad natural. No eran un beneficio natural al cual no podía acceder y que coartaban mi crecimiento. Sino que en realidad primero existía una traba, un problema, un trámite, una necesidad impuesta, creada, por el sistema, y que luego requería

de un experto que la pudiera resolver y así en el camino de su resolución se involucraban varias personas más, las cuales necesitábamos interactuar. Casi todas las cosas para las que yo necesitaba guía en esta sociedad eran problemas inventados para conseguir soluciones y la solución al problema era el mismo y único beneficio. Es decir no era un beneficio real, sino inventado también.

—Para que te hagan ¿qué? —preguntó *Chiche* con risa gastadora.

—¿Qué cómo podemos llegar a vivir sin líderes? —volví a preguntar todavía medio colgado con mis pensamientos.

—¡Dale con la ovejita al corral! —gruñó *Chiche* con fingido enojo mientras se bajaba del escenario.

—Te hago una adivinanza —me dijo *Libélula* después de mirarme un ratito, sonriendo y bamboleando la cabeza—:

Dos seres.

vivieron toda la vida en jaulas, como esclavos.

No conocen ni saben más allá de sus rejas.

Se dan a la fuga. ¿Por qué?

—Ah, qué sé yo. Les abrieron las puertas

—No. No es suficiente, seguirían ahí.

—Mmm... ¡No sé! Me doy por vencido, ¿Por qué, a ver?

—Eh, es una adivinanza viejo. Pensala.

—No, dale decime, copate.

Claro, obviamente mi insistencia hizo que se retorcieran de la risa en tanto comentaban:

—Qué poca voluntad para pensar tiene este tipo.

—No querrás decir, qué poca voluntad para dejar de pensar cómo piensa.

Para evitar crearme un cabeza hueca ante ellos, trate de improvisar cierta respuesta intelectualoide llena de palabras y significantes, hablando de rasgos psicológicos, de una visión del panóptico y de costumbres culturales, para terminar diciendo que ahora ellos eran sus propios caminos, o algo así.

Noté al terminar de hablar que ellos me miraban, escuchándome en silencio y serios, luego sin decir nada se sirvieron un chopp cada uno. Cuando los alzarón para beber, sus miradas finalmente se cruzaron y sus caras se llenaron de espuma de cerveza al estallar en carcajadas antes de poder tomar un trago.

—¿De qué se ríen? ¿Qué les causa tanta gracia?

—De que seguís aferrado a la misma estructura de pensamiento, aunque esta no te permita entender —dijo *Libélula*—. Seguís pensando sin ‘cambiar todo’, cuando pensás en cambiar tu forma de pensar.

—Es cierto eso —dijo *Chiche*—. Mira, si realmente rechazás algo, empezá por rechazar lo que te favorece, de ese algo.

—¿Eh? —rebuzné

—¡Que rechaces lo que te favorece de lo que querés cambiar! —contestó *Libélula* categóricamente.

—Me parece que no los entiendo.

Tal vez debería decir para quien se sienta agredido en sus más profundas convicciones que quizás nunca, en ningún otro momento de las charlas que tuve con ellos, yo sentí algo similar, excepto por esta, en la que me sentí confundido y paranoico

—Esperá. Escuchanos. En Enoema hay líderes —afirmó mirándome fijamente como si estuviera viendo mi sangre y mis nervios—, que más que líderes son guías que conducen, que muestran, que se aventuran primeros, primeros ellos, antes que cualquier otro ser, a lo nuevo, a lo más alto, a lo más puro, a lo más profundo, a lo más real. Ellos son los sabios, son los creadores, son los ancianos. Son los hombres superiores que están viniendo. Pero no los podés comparar con los líderes que dirigen tu sociedad. ¿Estos son líderes? ¿Estos te guían? ¿Estos te muestran el camino? ¿En qué empresa se aventuran que no tenga que ver con la satisfacción de tener más. ¿Tener más, para qué? Para ser más pesados. Si no hay Ser más liviano y volátil, de andar más flexible, de pies en la cabeza, que quien merezca llamársele guía.

—¿Ay, amigo, a quiénes llaman triunfadores? —preguntó *Chiche*—. ¿A quiénes llaman políticos, gobernadores? Gobernadores de quién, de mí no, nadie puede gobernarne. Ni siquiera yo mismo. Nadie gobierna a Enoema, nadie gobierna a un Ser de Enoema más que la Naturaleza.

—Y si no quiero el dinero que corrompe, que compra —siguió el otro—. ¿Por qué habría de convertirme en el criminal que te roba, en el criminal que te mata? Exceptuando tu antigua forma de pensar, qué podría querer quitarte yo, que antes no quisieras darme con la mejor de las ganas. Exceptuando la estupidez de tu espíritu borracho qué podría querer eliminar. ¿Gobernantes, políticos? ¿Qué tienen de nuevo? ¿A qué verdad son capaces de subir? ¿Hasta dónde pueden bajar? Tendrían que ser capaces, en tanto gobernantes, de comer, vestir, desear, sentir, dormir y despertar junto con el espíritu al que llaman el más miserable, el más opaco, el más pobre espíritu. Y como gobernantes tendrían también que ser capaces de lograr lo mismo con aquel que llaman el más esplendido, el más luminoso, el más rico espíritu. Pues si no baja hasta lo más bajo y no sube hasta lo más alto. Si no es capaz de caminar las calles que camina el último. Y si no es capaz de entender la creación del primero. ¿Qué puede gobernar? ¿Cuán real es su gobierno? El asunto es que quien sea capaz de esto, seguro no tiene ningún interés en ser gobernante.

—De todas formas —añadió *Chiche*—, vos llamas peor y mejor midiendo por la vara del dinero. Las diferencias de la vida las hacés según tu pirámide de valores. ¿Pero quién dijo que somos ladrillos de la pirámide de quién? ¡Que se caigan a la mierda las pirámides y sus vértices!

—Ay, amigo —retomó *Libélula*— ¿A quiénes llaman hombres de espíritu elevado? Están midiendo por la vara del dinero, y dicen salvar y elevar al hombre. Sabes qué, la estampa más sagrada parece ser de plástico y cuantos más dígitos se le adjudiquen más poderosa es su capacidad de hacer milagros. ¡Milagros! Milagro sería que el hombre deje de hacerse el bueno para conseguir el paraíso. ¡Qué mentalidad tan interesada viejo! Sería mejor que el hombre moderno se descubriera tal como es, antes de desperdiciar su vida aparentando. Milagro sería que la energía que gastan en lo que llaman FE, la aplicasen a salvar el futuro del planeta. ¿Qué hombre del espíritu podría purificarte, hacerte volar, sin antes sacarse su vil riqueza? ¿Qué hombre espiritual puede iluminarte, hacerte un alma libre sí todavía esta presa su alma en la jaula de oro? ¿Qué sabe un alma que acepta y se resigna a la jaula, qué sabe de la libertad? ¿Qué supuesto espíritu que habla del bien y del mal se llama espíritu? Si este no reconoce el bien y el mal. Si la naturaleza, que es el espíritu que nos abraza, no lo reconoce. Esos, son solo conceptos culturales, grabados en la conciencia del hombre. Reglas de la pirámide y de la estampita digital, para mantener cada cosa en su

lugar. Pero lo cierto es que ninguna cosa tiene otro lugar más que todos los lugares. Así que a la mierda con el bien y el mal y con cada cosa en su lugar.

—Ay, amigo ¿A quiénes llaman sabios? ¿A jóvenes arriesgados, sin escrúpulos? La juventud es hermosa pero no busques sabiduría en el joven. ¿A quiénes llaman sabios y eruditos? ¿A quiénes mejor conocen las leyes de la sociedad? ¿A quién aprendió a agachar la cabeza? ¿A quien aprendió las reglas del juego? ¿A quien no pierde porque nunca apuesta a lo nuevo? ¿A quien está lleno de pequeñas virtudes y grandes debilidades? ¿A quien adquirió la cordura suficiente? ¿Al que sabe ahorrar, al que sabe guardar, al que sabe trabajar? ¿Quién es más sabio? ¿Quién más tiene? A la mierda esa sabiduría del hormiguero. Cómo puede vivir sin líderes una sociedad, *Chiche*, preguntó el amigo.

—¿No sería mejor *Libélula*, que se pregunten los hombres de hoy, como pueden vivir con líderes así?

Hubo un silencio eterno, hasta el murmullo de la gente que ya había empezado a entrar pareció desvanecerse. Las bocas y las miradas se congelaron en un gesto, una pausa en el tiempo. Recuerdo ese instante haberlo vivido con un dialogo callado, eterno. Mirándolos, viéndolos. Y un instante después comencé a reír con risa, que me sonaba extraña. La oía y era mía, aunque jamás había reído antes así. Era una risa desahogada, irresistible. Y unas lágrimas acompañaron como llovizna a esos truenos de risas.

—¡Se ríe! —dijo *Chiche*— ¡Se ríe! —repitió y rio también.

—¡Reí! —exclamó con júbilo *Libélula*—. ¡Reí! Que no hay mejor destructor de gigantes y solemnes imperios.

**Acerca de Lideres, sabios, hombres superiores, ancianos y creadores.**

Cierta noche un grupo de empresarios y séquito entró al Rivera. Por el aspecto que tenían, se trataba de una informal y divertida reunión de negocios. Sin embargo se notaba el dominio de unos, y algunos aceptados mecanismos de poder de los que eran lideres sobre el resto.

Esa noche no quise dejar pasar la oportunidad de preguntar a mis nuevos amigos sobre el tema de cómo las relaciones entre las personas dejaban ver el acuerdo de poder y sumisión existente en la sociedad. Les pregunté entonces que tipo de cambio de energía en la personalidad podría efectuar cambios en este tipo de acuerdos.

Esa noche mirando como quien mira una película del pasado, me hicieron notar su diferente forma de entender a los lideres. Pues claro nosotros aceptamos como lideres a quienes nos guían en el camino del dinero, o la política, o el trabajo, etc. Y esto les parecía una película de feudos en blanco y negro.

Para ellos un líder era quien podía mostrar un camino nuevo o diferente en la evolución. Entonces claro, no era líder quien te guiara para ganar dinero, sino quien te mostrara el camino hacia el nuevo devenir del hombre.

Así supe esa noche que no había políticos de carrera en sus vidas, ni reinados absolutos, ni hombres encargados que presidieran Estados particionantes, pues no había divisiones políticas. “¡Qué va!, sin economías, para qué las fronteras”. Decían

Los sabios no eran los economistas, ni los lideres políticos.

—Sabio, en Enoema —me contaba *Libélula*—, es quien sabe de la Naturaleza y sus secretos. Quien sabe del hombre y de la energía de la vida. Un médico, como lo entendemos nosotros, es más que un catedrático. Un médico posee toda la información de la humanidad, en cuanto a su especialidad se refiere. Tanto la tecnología más novedosa, a la cual tienen seguro acceso, como los conocimientos shamánicos más antiguos no le son ajenos.

*Callen Juicios. Silencio Conceptos.  
Escuchen hablar a quienes tienen la perfecta mirada.  
Cerca de selvas y bosques antiguos,  
donde especies vegetales poderosas  
esconden en secreto la esencia básica universal.  
Cerca del misterio milenario y del enigma moderno,  
el viaje Shamánico charla de la sustancia.  
La savia de la hoja y el aura del pétalo  
acariciados por el láser,  
descubiertos en la porcelana del nuevo conocimiento.  
Ellos, de la perfecta mirada,  
amados creadores, hijos rebeldes de antagónicos  
padres.  
Dónde hay un Científico que no vuela como Brujo.  
Dónde hay un Shamán que no esgrima los elementos.  
Allá, profundo en la selva,  
al lado del viejo árbol  
y con la nueva tecnología  
florece los hijos de espiritualidad y la razón*

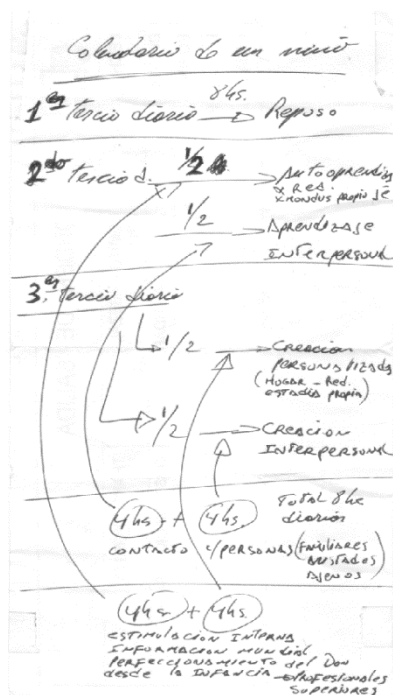
Supe que no tenían modelos de vida, pues no había motivo para generalizar. Cada hombre se descubría como único y auténtico, capaz de aprender y sacar la información necesaria de cada maestro.

Me hicieron ver que un maestro no es quien modela. No es quien impone un conocimiento, sino quien muestra lo que sabe, como un libro abierto, para que cada uno tome lo que quiera. Las escuelas son diferentes a como las conocemos hoy. No son instituciones estáticas, ni física, ni conceptualmente

estáticas. Sino lugares donde acontecen hechos, instantáneos o preparados, que canalizan la sed de aprender de acuerdo con el momento que cada uno vive. Como la comunicación es global y totalmente fluida, las causalidades interpersonales son totalmente efectivas. Cada uno va buscando lo que necesita, cada uno va dando, mostrando, lo que tiene para dar. Por eso son tan fuertemente efectivos los encuentros entre alumnos y maestros.

—Hombres así no necesitan quien los lidere —agregó *Chiche*—, quien los gobierne, quien los contenga, quien los convierta en uno más. Un anciano es líder en su familia al mostrar sabiduría y amor. Un padre es guía de su hijo recién nacido, y es alumno de este al aceptar la coincidencia del nacimiento en su vida. Es guía al amamantarlo con su don y cuando el hijo decide su camino, es alumno.

Esa noche me explicaron que para hablar de líderes, guías y sabios también debemos “cambiar todo”, cambiar nuestra forma de vivir primero, para entender que finalmente a estos líderes, a los líderes de hoy quién los necesita. Dijeron también que para redefinir el concepto de líder, hay que redefinir el concepto de masas primero, y para redefinir a las masas hay que entender que la información que hoy las aglutina dejará de ser unidireccional, recortada, intencionada, manipulada y dirigida. Dejará de ser un instrumento de poder para producir tal o cual efecto.



Cuando la información es abundante, real, sin restricción, absoluta y totalmente neutra, sin ningún tipo de intención, sin restricción, abierta a todo el mundo, entonces la información produce conocimiento y el conocimiento produce entendimiento de uno mismo y del entorno. De tal forma la información provoca individualidad y pertenencia. Cada ser sobre la tierra obtiene la respuesta que busca para hallarse a sí mismo, pero en sociedad; y logra desprenderse del paso guiado de la manada que es lento, de conciencia servil, torpe, lleno de miedo y manejable.

Ver la conciencia global del ser individual y de pensamientos superiores, es ver otra película

distinta a esta cotidianidad. La respuesta que puede provocar una masa crítica formada por seres individuales pero con conciencia global es tan fuerte que la energía provocada es capaz de cosas tales como por ejemplo: La eliminación del acuerdo social de ‘poder y dominio/ sumisión y entrega’. O la eliminación del concepto obsoleto de líder. O la disolución de los núcleos de poder capitalista. Pues esa respuesta deja de ser una reacción de miedo, de inercia informativa, para pasar a ser una elección consciente provocada por la conjunción de la energía de cada individuo. Deseos y necesidades claras. Fuentes de información auténtica y de natural fluir. Reacciones exactas para resolver de manera real el problema y no emparcharlo creando nuevas necesidades inventadas.

—Es tan importante poder elegir el tipo de información que uno ingresa —me dijo *Chiche*—, como al maestro o guía que cada uno busca para su camino. Poder elegir la actitud necesaria para dar respuesta eficaz frente al medio. Cualquiera puede ser un guía, cualquiera puede tener la respuesta a la pregunta del momento, cualquier información puede ser la necesaria para solucionar el problema. Por supuesto, cada uno afín a su don, cada palo con su palo hasta que en algún otro momento alguien más, alguien de palo diferente tenga la respuesta. Esto es así pues ningún camino es el absoluto hacia la cumbre de la humanidad



## Sobre el lomo de La Serpiente

Me había quedado dando vueltas en la cabeza una cuestión bastante molesta. Era un comentario que me molestaba bastante, no lo podía digerir. Juro que hice mi esfuerzo por buscarle la vuelta, trate de interpretarlo desde todos los puntos de vista que se me ocurrían. Pero no cerraba.

Así que una noche, pasadas ya las horas en que el Rivera está a pleno de gente y llegando el sosegado momento de cerrar, los invité a tomar algo en la barra. Unos tragos y palabras sinceras siempre son buenos para destrabar espinas, pensé.

—¿Por qué me piden que destruya lo que me favorece?

Pareció como si los hubiera molestado, o al menos ese gesto fue el que me hicieron notar. Miraron primero la barra, preparada con cerveza fría, vasos escarchados recién sacados del freezer y algunos platitos con la picada. Después me miraron, esperando que siguiera con lo que tenía para decirles:

—No es acaso lo bueno para el hombre, lo que lo favorece, lo que estamos buscando. Me suena medio masoquista eso de quitarse lo que a uno le hace bien. O me van a decir que el sufrimiento nos hace crecer. Vamos amigos, ya bastante tenemos, ¿no? Por lo menos que nos dejen lo que nos hace bien. Eso nos va a hacer sonreír y reír con ganas.

—¡Por lo menos que nos dejen lo que nos hace bien! —dijo *Chiche* con tono burlón. Daba la sensación de que estuviera rogando por un favor o una bendición. Luego lo vimos frunciendo el ceño y poniendo su mejor cara de inquisidor, y entonces volvió a burlarse diciendo esta vez con voz severa:

—¡Manojo de drogones! ¡Mal drogones!

—¡Para, para Chiche! —dijo *Libélula* partiéndose de la risa—, no lo hagas enojar, a ver si todavía nos saca la picadita. Y a mí la verdad que a estas horas me favorece mucho, y con todo este calor, compañero...

—¡Tenes razón che, esto nos favorece mucho de verdad!

Y con ese comentario se quedaron los dos calladitos y en silencio. No lo podía creer, te juro que no sabía de quien reírme primero sí de mí o de ellos.

—Hijos de puta, que forma tienen de hacer entender las cosas. El tono burlón que usan sí que es destructor de pensamientos colonizados.

—Bueno, muchas gracias —dijo ahora amablemente *Libélula*—. Pero decime vas a estar caminando por entremedio de la ruinas de esos imperios o tenés la tierra de tu cabecita ya limpia y preparada para levantar nuevas casas llenas de sol.

—Y... no, no del todo. Aunque entiendo que sí, que todos somos medio drogonos con el tema de las posesiones, pero... bueno, todavía no se cómo podría vivir sin satisfacer mis necesidades.

—No te confundas antes de empezar. Porque lo que tenes que destruir son esas necesidades impuestas por la sociedad, no las necesidades naturales. O acaso quieres dejar de comer, de cagar y de coger.

—Y entonces ¿Por qué debería cortar con lo que me favorece?

—Porque lo que te favorece es un bálsamo que evita el dolor pero no evita que sigas sangrando y perdiendo energía. Lo que te favorece es una sabrosa fruta falsa que no va a evitar que te hundas en el hambre de la insignificancia. Lo que te favorece es un premio al castigo diario, al arduo traqueteo cotidiano. Por lo que te favorece soportas y sos capaz de seguir adelante. ¿Pero, por qué soportar, por qué sufrir? Casi diría que lo único que vale la pena en esta vida es lo que te favorece. Y cómo puede ser eso posible. Cómo se puede resignar una persona a trabajar en lo que tiene adentro, tan solo para conseguir algunas cosas que lo favorecen supuestamente en su vida. Si quieres mejorar tu vida, no la llenes de pavadas, al contrario, vaciala de todo lo que tengas adentro. Mirate bien, mirate bien adentro, mirate tal cual sos. Mirá la forma de tus átomos y lo que encontrés volcalo a la tierra. Y a cambio, en ese espacio interior se te van a ir metiendo otras cosas que ni te imaginas.

—¡Destruir lo que te favorece es quitarle el buen sabor al veneno, viejo! —agregó *Chiche*—. Lo que te favorece son esas pequeñas cosas, que te van quitando el sueño, los días, la vida. Y no hablamos de artefactos en sí, porque los inventos, los avances tecnológicos son bienes de la humanidad y no propiedad de ningún rango social o premio a cierto poder adquisitivo. Los bienes de la humanidad son para toda la humanidad. Los avances e inventos son bienes gratis que deben estar al alcance de todos, bueno pero eso ya lo sabes

—¿Y qué es entonces? ¿Cuáles son las que vos llamas pequeñas cosas? Entiendo que con pequeño te referís al valor que le dan, quiero decir al valor no-monetario.

Me miraban con una sonrisa amable, sus cejas levantadas, y sus ojos bien abiertos

—No es un objeto, ni una cosa en sí mismo —retomó *Chiche*

Estaba mirando un CD de la Jazz Ensemble, lo tomó y me pidió poner los tracks 21 y 22. Luego continuó hablando:

—Pero sí te favorece una situación, un lugar. Es algo físico, es algo espiritual, es algo emocional; puede ser cualquier cosa, pero siempre a cambio de ‘algo más’. ‘Algo’ que involucre a tu energía y la haga recircular, impidiéndole crecer, avanzar.

—En la adivinanza, la jaula. Eso es lo que favorece a los dos seres, no. Ese lugar de confort que da seguridad, comida, refugio. Es estar en un lugar donde conoces, es no arriesgarse a lo inseguro.

—Claro —dijo sonriente *Chiche* que volvía a sentarse a la mesa— Pero destruir lo que te favorece no es suficiente para dejar la jaula. Así que seguí pensando la respuesta. ¡Qué trompeta, che! —dijo al escuchar el sonido de la música.

—Quizá se podría entender mejor si no vemos "lo que favorece" como un ‘qué’ sino como un ‘cuándo’ —agrego *Libélula*

Y como si lo hubiera ensayado ya, aunque en realidad estaba improvisando sobre el instrumental de la Ensemble, cantó:

*Cuando te levantas una mañana, harto de todo,  
sin ganas de seguir haciendo lo mismo de todos los días.  
Dispuesto a mandar todo a la mierda y entonces...  
encontrás lo que te favorece, bien ajustadito para tu vida,  
complaciendo tus deseos, llenando tu soledad,  
asegurándote otro día de vida seguro.  
¿Qué es?  
El plato de comida diario. ¿A cambio de qué?  
Tu nuevo traje, tu nuevo auto ¿A cambio de qué?  
Una relación acomodada. ¿A cambio de qué?*

—Mirá —dijo *Chiche* mientras aplaudía a su amigo—. Hay tantos ‘qués’ y ‘cuándo’ que te favorecen como personas hay en el mundo. Pero el asunto está en que no solamente hay que destruir lo que te favorece, sino que después hay que volver a construirlo.

—¿Cómo? Exclamé. ¡Ahora si tómense tu tiempo para explicarme!

—No importa mucho ahora — dijo *Libélula*— Eso es otra historia que ya la vas a entender cuando estés caminando por ella. Cuando dejes el tráfico de las ciudades. Lo que importa ahora es darse cuenta del porqué cambiar. Esta sociedad facilita muchas cosas y eso es copado, pero... ¿A cambio de qué? Eso ya no es copado.

—Parecen sopa deshidratada algunas vidas —dijo el otro—, les echas agua y listo: vida servida, insulsa, dispuesta a considerarse alimento tan solo por un poco de agua.

Es fácil comprar en cuotas la necesidad que tengas pero es triste dejar de lado el camino que cada uno tiene para tener que pagar por estas necesidades que le hacen ‘supuestamente’ bien. Y es aún más triste cuando son esas necesidades que no sabías que tenías hasta que las viste en la góndola del mercado.

—Y lo que tenes que volver a construir, para agregar algo al tema, es tu autentica necesidad, la que no se vende ni se compra, la que no conseguís a cambio de ninguna vileza. Pero eso es otra historia y la vas a entender cuando estés caminando por ella.

—Destruir lo que me favorece, me dicen, para vaciarme de cosas innecesarias y así descubrir mi autentica necesidad, que es la que no puedo pagar, y mucho menos con dinero. De esta manera el formato capitalista ya no me serviría, ¿no? Y entonces empezaría a evolucionar a partir de mis dones, ayudado por, y ayudando a, los avances de la humanidad. ¿Algo así sería el comienzo de Enoema, entonces?

Los primeros pasos.

El siguiente es un relato de lo que ellos decían sobre los inicios de Enoema

—¿Cómo fue que se dieron los primeros pasos hacia Enoema?

—Bueno, vos qué crees. ¿Quién o quiénes habrán sido? ¿Arriesgados hombres u hombres rasgados? ¿Visionarios o loquitos bohemios? Es más habrá sido queriendo o sin querer que la historia de la humanidad cambió. ¿Quién o quiénes los primeros, no?

Quienes se llamen emprendedores deberían ver las posibilidades de un futuro tal. ¿Nuevos argumentos políticos, nuevas recetas económicas? No ¿Para qué? No sirven ahora, no servirán nunca. Como hombres dados a las empresas quienes primeros lleguen a la optimización deberían ser los mejores. ¿Serían los líderes? ¿Los más meritorios?

¿Habrá gobiernos, o para ser más personales, gobernantes que puedan ver el nuevo día de la humanidad? Pero para lograr una cosa así deberían abandonarse a sí mismos y dejar de ser lo que son. ¿Quién quiere gobiernos y gobernantes? ¿Quién los necesita? Y es más quién quiere ser mi gobernante, quien quiere ser gobierno de quién? ¿Todavía quedan seres tan pequeñitos? ¿Qué? ¿Todavía quedan seres pequeñitos queriendo mandar y gobernar, diciendo que pueden cambiar las Constituciones? Bueno, sería mejor que cambien sus mentes primero. Que poca existencia les queda a esas costumbres culturales. Si no mueren por sus propias contradicciones, será la transformación de la sociedad quien los elimine. Después de todo ninguno de ellos son quienes den los primeros pasos. Así que a quién le importa esos dinosaurios más que para saber que allí estuvieron alguna vez.

Pero si todos llegamos finalmente aquí, a Enoema. Y finalmente llegamos a la coincidencia, esa que todos a través de los tiempos buscábamos. ¿Qué estamos esperando? Ya tenemos todo. ¿Quién va a dar los primeros pasos?

Y entonces, ¿los primeros pasos?

¿Habrán sido los científicos, con alguna tecnología súper revolucionaria? o ¿Habrán sido los religiosos trayendo finalmente el paraíso a la tierra? O ¿Algún líder carismático, algún sabio de sabidurías nuevas, o el saber popular tal vez? No, el saber popular todavía no lo sabe, sino ya sería el saber del hombre que viene. ¿Será entonces el hombre rebelde, rebelándose contra la sociedad? Pero después de rebelarse qué debe hacer el rebelde

¿Daría los primeros pasos el hombre que tenga odio en su interior y desprecio por la humanidad, por cómo están las cosas? ¡Vaya sentimiento este! Seguro destruiría unos cuantos imperios, el odio y el desprecio. Pero... que debería hacer el odio y el desprecio, después. Parado sobre las ruinas de los imperios que destruyó.

¿Daría los primeros pasos el hombre lleno de amor? ¡Ah soles y vientos que lo traen!  
¡Ah hombres y tierras donde germina...! ¡Ay, ya se me escapa querer crear un poema con solo nombrarlo. Qué no es capaz de crear el amor, no. Qué no es capaz de transformar. Pero dejemos que el amor se encargue del amor, y si se encarga de nosotros... que va... que buen viaje hermano. Pero ¿Qué tiene que hacer un hombre lleno de amor en la montaña más alta de la humanidad? Si hasta me parece que aún ella es todavía más baja que las tierras del amor.

—Bueno, pero quién o quiénes dieron los primeros pasos entonces —intervino *Chiche* haciéndose el ansioso.

—Simplemente los creadores, pequeño —Dijo *Libélula* apoyando condescendentemente su mano sobre el hombro de su amigo—. Todos aquellos creadores que entregaron sus obras Gratis, como un regalo, pues cada creador ya pagó antes por ella. Así que libre la deja ir y libre esta se entrega a la humanidad para ser gozada, modificada, desarrollada, perfeccionada o lo que sea por todo aquel que la quiera, la necesite, le sirva. Y decime quien te acerca más al comienzo de Enoema —preguntó *Libélula* dejando a un lado el dibujo que estaba haciendo—: los líderes políticos, los sabios del sistema, los santos avergonzados del cuerpo, o tus amigos, tu familia, quien sea a quien ames. Decime si ese comienzo lo encontrarías en un shopping lleno de innecesarias necesidades, o en la *tierra* llena de vida y de energía original. Decime cómo vas a mantenerlo con vida y latente en vos: ¿Haciendo la vida del hormiguero con sus rutinas, emparchando huecos y errores o Cambiando todo, y creando el mundo que viene en la naturaleza?

*Pensá en nuestras casas, autónomas increíbles.  
Pensá en nuestra gente, creadores eficaces.  
Pensá que tenemos la tierra y la tecnología.  
Pensá que no tenemos necesidades creadas.*

*Ahora imagínate grandes centros de abastecimientos,  
no debería ser muy difícil porque la idea nace a partir de los  
grandes shoppings modernos.*

*Pero imagínatelos más grandes, mucho más grandes, diez, veinte,  
treinta, y algunos hasta cien veces más grandes, depende de las  
comarcas que lo abastezcan y que luego se provean de él.*

*Imagínatelos sin cosas innecesarias, sin marcas para vender, sin  
cajas, ni cajeros. ¿Qué queda?*

*Entonces imagínate esos lugares gigantes y agrégales sectores  
donde los alimentos crecen en forma natural.*

*Agrégales sectores donde se almacena el exceso de las cosechas de  
los que aman cosechar (en vez de quemarlas o tirarlas).*

*Agrégales las artes de los que entonces pueden hacer artes (en vez  
de tener que trabajar todo el día por el peso)*

*Agrégales la supervisión de los que se ofrecen por propia voluntad  
(sin intereses políticos o económicos)*

*Agrégales todo lo que se te pueda ocurrir a vos y a toda la gente  
de la comarca y pensá que todo está ahí como tu árbol de  
pelotitas, esperando para dar.*

*—¡Pero entonces dependemos de los demás!*

*—Y si así fuera ¿Quién querría verlo pelado y seco al árbol?*

—No es fácil —afirmó *Chiche*, en tanto miraba a *Libélula* en un gesto de aprobación—. No es fácil —volvió a decir, pero esta vez mirándome a mí, más que a mí, a mi interior, como si estuviese besando mi energía.

—El cambio que nos lleva hacia Enoema empieza ahora y muchas personas ya están adoptando el nuevo acuerdo. Muchas personas ya están respirando este cambio sutil. No es fácil pero hay que trabajar en esto, cada uno desde su Don Natural. Nosotros, por ejemplo podemos sentarnos en este bar, en esta barra como lo

venimos haciendo hasta ahora y tener buenos pensamientos y magnificas charlas filosóficas sobre la vida y hasta podemos encontrar la solución al mundo, pero solamente el mundo estará a salvo en el Rivera Paradise. Fuera de acá el mundo seguirá siendo el mismo. Sin embargo, las cosas no se limitan solo a este bar. En el mundo, en esta época, se están dando situaciones, tanto humanas como tecnológicas, que pueden hacer posible el cambio. Es posible y necesario que todo el mundo se pueda comunicar, al instante, sobre todo la gente que ya entiende el cambio y lo lleva incorporado. Es maravilloso lo que está pasando con las comunicaciones celulares y satelitales y con lo que llaman red mundial. ¿Podes imaginarlo, que tal si miles de soldados obligados a atacar un pueblo, acceden a la certeza de que la masa crítica de la humanidad lo repudia? ¿Qué tal si saben con certeza que la masa crítica del planeta ya no desea guerras? Imagínate a personas que viviendo en los confines de la tierra, lejos de toda civilización, sean capaces de pedir ayuda, accediendo a la información que les sea necesaria, Y qué tal si ya no hay confines de la tierra. O imagínate una humanidad capaz de dejar la ignorancia y el desconocimiento producido por la mala información o la falta de esta. ¿Qué tal si esta sutil transformación

sale del Rivera y llega a todo el mundo? ¿Qué tal si tu don sale por fin de vos y llega a todos? ¿Qué tal si todos los dones salen a dar una vuelta por la tierra? Podes imaginarlo amigo, puedes imaginar tanta energía dando vueltas por La Tierra.

—Este es el inicio de las comunicaciones globales, pero solo el inicio. Nuevas tecnologías son las que vendrán, las que harán al hombre que viene, las que estarán a la par del espíritu. Tecnología y espíritu encontrándose en un mismo punto común, pues ambas son energía, ambas son parte de la naturaleza. La energía natural, colores que vienen, una fuerza única recorriendo el planeta, removiendo escombros, haciendo crecer el nuevo día. Y la elección es “Eso” o más antiguos legados. Eso, o la ignorancia, y el miedo, y la información manejada que es ley para los Estados particionantes. Eso, o arboles pelados y gentes de dones agonizantes. Eso, o el egoísmo y la miseria, y la traición, y el hambre. Eso, o el polo opuesto a Eso. Eso, que nosotros llamamos Enoema o el fin de la humanidad.

*Y si yo les preguntaba ¿Dijeron que dependen de los demás y de todas formas son libres?*

*Ellos decían: La esencia de Enoema no está solo en el no uso de dinero como forma para adquirir bienes o beneficios. No se puede buscar el origen de esta sociedad solo en los cambios materiales o en nuevas tecnologías, ni en los cambios de estancias, yendo a lugares vírgenes o llenos de belleza.*

*El origen y la esencia de lo que viene, hay que buscarlo en el cambio de conciencia del hombre. Los motivos son varios. Creo que todos ya los conocen, aunque más no sea en forma sutil, ellos están afectando la energía diaria. Quién no se dé cuenta de esto solo se demorara. Y te digo amigo que cuando hay cambios grandes en la humanidad, y este sí que lo será, más vale ser guerrero y fluir con la ola. Porque esta conciencia superior, universal, conciencia global, es conciencia de todos los Seres.*

*Actúa en forma única, como un gran lago, en el cual cada actividad echa en la tierra es una ondulación en él.*

*En el que cada conciencia es una gota de agua interactuando en total armonía con los demás, formando así la ola que modifica.*

El retorno a lo Natural es inevitable al igual que el fin del ciclo moderno. Nosotros, la humanidad somos quienes forjamos el final y la forma del retorno. El final ya está golpeando al planeta y el retorno a lo Natural será: retorno y re evolución sutil o retorno violento, trágico y olvido. Nosotros tenemos en las manos la oportunidad de

elegir la forma del cambio.

—Y ‘Eso’ es Enoema y Enoema es “Cambiar Todo”, dejar al dinero como concepto arcaico. ‘Eso’ significa evolucionar en la historia del hombre. Pero cuidado con las decisiones hombres de hoy. Cualquier cosa que hagamos, que cambiemos, que creamos modificar, cualquier propuesta nueva o nuevo camino que visualicemos, lo haremos aun mareados, ebrios de nosotros mismos. Empujados por el fluir del tráfico social. Y es que



parecemos ebrios de estupidez. Es que la sociedad que viene parece un atleta comparado con el cuerpo intoxicado y echo mierda de esta. Es que esta sociedad se está muriendo, agoniza. Cualquier estúpido que levante los ojos puede ver el fin de un ciclo. Por eso, no deben ser los cambios, cambios de un moribundo, sino cambios de seres libres y eficaces. Es que no hay noticias inventadas, solo dirigidas. Es que una nueva vida siempre crecerá aun si dejan todo en grietas.

Chiche se levantó y actuó como si estuviera frente a un público expectante:

—¡Ay hombres tontos, seres pequeños. Corran, escóndanse con todas sus pertenencias. Aun en altas cuevas cuidense del nuevo hombre que viene!

¡Es que así como por ley natural es inevitable la caída; también es inevitable la nueva vida! ¡Es que así como fue inevitable que hallamos vivido todas estas generaciones de vidas dentro de jaulas, que las puertas se estén abriendo, también los es!

¡Pero cuidado hombres rajados que engendraran al nuevo amanecer, para saber por qué saldríamos de las jaulas deberíamos tener nuestros corazones viviendo ya en Enoema!

## Contar de un rumbo

Hay una ruta que llega a Enoema. En su comienzo recorre lugares de promesas indescriptiblemente bellas. Lugares de incomparables proposiciones felices. Afortunados tramos de maravillas para el hombre. Pero con los años, con los cambios, la ruta empieza a avanzar sobre tierras cada vez más duras. Su dirección comienza a recorrer lugares insostenibles, con ríos negros de negro petróleo, en los cuales el vapor ácido los corona como áureas de producciones indiferentes. Tierras de vegetación espinosa y desiertos de infertilidad extrema lastiman los ojos de quien lo atraviese.

La ruta se adentra en su propio vicio, cada vez más, y más a medida que pasan las generaciones y las ciencias. Su aspecto que en un principio parecía interminable, inextinguible, llevó a que algunos pensarán que la resaca de la energía jamás se volvería contra la ruta. Sin embargo las aguas de la tierra se iban haciendo cada vez más negras. El sol que iluminaba la ruta, cada vez más violento. empezaba a rajar las sombras no contento con los cuerpos.

Nuevas ciencias y generaciones idearon en otros tramos de la ruta ciudades de aspectos donde la imaginación solo llega, ciudades que se elevaron sobre la ruta, sobre donde apoya la ruta, sobre lo que está por arriba de la ruta. Ciudades tan altas, de ciencias tan elevadas que no necesitarían ver ni preocuparse por las aguas y las tierras de abajo. Solo que...la ruta entonces se descubrió cíclica. La interminable, inagotable ruta de progreso humano iba a cerrarse y volver por sus propios pasos. La ruta del progreso volvería a su origen, a la Naturaleza.

¡Ay que pequeños nos descubrimos los grandes hombres dueños del mundo! A esa altura del viaje humano se presentó la gran contradicción. El quiebre del camino. Y la cabeza de la serpiente se vio enfrentada finalmente ante su cola. Su boca tóxica, podrida, se abrió devorando la cola, tragando cada parte de nuestro propio camino.

¡Ay que indefensas somos las criaturas ante el aliento del dragón!

¡Mírenlo! Miren al camino del progreso humano. Sabio monstruo masoquista, cómo goza devorándose a sí mismo. Ríe una y otra vez de nuestra elección.

Y nosotros ... ciegos y sordos ante tal bestia justiciera de la tierra, solo chillamos, ignorantes, agarrados a nuestra ruta como piojos. ¡Nuestra ruta! Ni siquiera somos su cola.

¿Pero qué? ¿te reís de nosotros que te creamos, bestia? ¿Te reís y nos devorás?  
Fuiste nuestra elección. Elección de líderes equivocados. ¡Por suerte aparecieron los  
hombres sin líderes! ¿Pero qué? ¿Nos ahogas y gruñes con tu aliento cavernoso?  
Tu aliento fue nuestra elección. Elección de sabios ambiciosos. ¡Por suerte escuchamos a  
los sabios de la tierra!  
Bestia justiciera, digo bien, justiciera sos de la tierra.  
Rayo segador, como pueden no verte tus garrapatas.  
¡Por suerte se abrieron los ojos del espíritu eficaz!  
Serpiente cíclica, tu camino no vuelve atrás, imposible revertir el efecto de tus pisadas.  
¡Te devoraras a ti misma! ¡Te destruirás a ti misma!  
Ningún hombre puede evitar eso.  
Sos un principio y un final, así lo quisimos. Aquí en tus fauces se termina la ruta, quien  
no lo vea, perecerá. Generación que no lo vea terminara como alimento del dragón. Por  
suerte el hombre que viene dijo: Pues bien bestia. Fuiste la ruta a Enoema, nuestra  
elección. Un principio y final. Hasta acá llegaste. Acá empieza Enoema, nuestra nueva  
elección.

## ¿Utopía fantástica?

*A veces pienso en esos creadores. Creadores de música, específicamente de música. Pienso en ellos porque nuestro oído solo puede escuchar hasta 22.050 Hz. Solo una parte de la modificación del medio. Lo que escuchamos y aún más lo que no escuchamos, creo que son ondas sonoras que ocupan el espacio que frecuentemente habitamos y respiramos. Pero lo ocupan para siempre, más allá que nosotros lo sigamos ocupando o no. Esas ondas siguen ahí en el espacio aunque nosotros no las escuchemos. Una vez que salieron al aire, ahí están, nada ni nadie las puede quitar. Y al andar entre ellas, nos iluminan, nos hacen vibrar. Por eso pienso a veces en esos creadores de música. Un creador le pone tanto amor a lo que crea que gracias a ello el mundo puede seguir andando. Tan grande puede ser la energía que hay en las creaciones de ellos, que el mundo a pesar de tanta pobreza sigue subsistiendo, alimentándose de los creadores y sus creaciones.*

Y bueno, yo hubiera vuelto también. ¡Qué podría hacer acá si fuera uno de ellos!

Es más, si fuera uno de ellos no tendría dudas en volver a Enoema, no sea cosa que me mareara otra vez, pensaba mientras iba dejando atrás ruta y campo. El abrazo fue muy fuerte, duró mucho más que cualquier otro. Ya sabía yo que su efecto tenía la intención de durar un largo tiempo. Ruta y paisajes eran la hoja. Sus recuerdos, marcas de agua.

Esa vez no se fueron como siempre. Como acostumbraban a irse. A diferencia de las noches anteriores, esa última la pasamos charlando hasta que nos alcanzó el mediodía comiendo un dominguero asado, con vinos de roja sangre amiga que nos embriagaron de risas y proyectos.

Podía respirar aires cercanos a Enoema, cada vez que nos juntábamos. Podemos sentir orgullo por cada invento de la humanidad, decían. Ellos nos llevaron a Enoema.

Yo podía respirar aires de Enoema. Sin embargo no podía subir a aquella tierra así nomás. Sentía que me rajaba antes de llenarme. Estaba intoxicado de mi mundo, demasiado para vaciarme por completo, demasiado para llenarme por completo.

Pero ellos seguían sonando como perfectos instrumentos en manos de perfectos creadores, no les importaba mi imperfección. “Si a esta tierra no le importa tu falta y sigue siendo tierra, por qué nosotros tendríamos que parar”, alguna vez me habían dicho.

Ruta y campo. Ruta y mar. Ruta y montañas. ¡Cuánto viajé! ¡Buscando...!

“Hay lugares del mundo donde la energía es visible, hay personas y lugares que te pueden ayudar a ver”, decían.

Y así fue, a veces llegué a imaginarme en determinados poblados o parajes la semilla de las casas y barrios de Enoema. Sus construcciones interactuando con el entorno.

*Casas y casas, pegadas unas a otras, casi asfixiándose de sus olores. Sordas de tanto oír los gritos vecinos en sus orejas, Privadas de la tierra, envueltas en cemento, atravesadas por cientos de tuberías, atadas por miles de cables; esas no parecen casas, decían. Y mucho menos los barrios parecen barrios. ¿Qué común unidad encontrás en un barrio? Más allá del choque urbano diario. ¿Y las ciudades, amigo? ¿Para qué hablar de ellas? Tanta estética para disimular el egoísmo. Tan pegaditos están y sin embargo tan distantes unos de otros Esa separación en bloques, en guetos, en barriadas, no hacen más que marcar y remarcar las consecuencias de una sociedad manejada por del dinero.*

*Nuestras ciudades, nuestros barrios, nuestras casas son completamente diferentes, decían*

*Todos los edificios están ubicados e instalados con otros criterios muy diferentes, están hechos no para una economía sino para favorecer a la ecología.*

*Nosotros no necesitamos aglomerarnos, pegarnos unos a otros, ni pelearnos por metros de tierra que ocupar. No dependemos de un núcleo económico o industrial, ni de ningún otro tipo. Los centros de producción, igual que los de abastecimiento, están ahí para que cualquiera vaya y tome lo que necesita.*

*Las comunicaciones son en tiempo real y a cualquier parte, y están al alcance de todos. Así que no podríamos llamar ciudades a las nuestras, en la forma en la cual vos lo entendés.*

*Nuestros barrios son verdaderas comunidades donde todos los dones son de real importancia, y así entonces todos juntos interactúan para ellos, y en armonía con el tipo de lugar donde están.*

Arquitecturas que solo se suman al lugar, complementándolo, sin cambiarlo. Sí, casas amando la tierra, pueblos amando la tierra.

Arquitecturas tan perfectas que solo podrían ser reflejo de hombres distintos, pensaba.

Si, puedo imaginar a la humanidad dirigiéndose con cada cambio, con cada avance científico, con cada nueva onda, hasta Enoema. Puedo entender que este es un camino posible. Pero cómo hago para explicarlo si aún hay gente que ni siquiera respira de esta manera.

“No te rajés así nomás vasijita, tu corazón ya está en Enoema. Muchos corazones más ya están amaneciendo”

Ese verano cerramos el Rivera Paradise. Yo tome unas largas vacaciones y salí en busca de algunos de esos lugares. Busqué algunas de esas personas, busqué indicios de Enoema en ellos. Acá, en la ciudad, había mucho de lo viejo, muchos antiguos legados. Y yo tenía que tomar una decisión, pues mi jaula ya se había abierto, ellos la habían abierto.

“Quiero dejar mi miedo atrás y ser feliz” había dicho Chiche una vez.

“Generaciones de miedos tenemos nosotros y ansiedad de nuevas y buenas generaciones”  
Trataba de imaginarme los posibles caminos a Enoema, trataba de ver en cada persona a un posible iniciador. Pensaba en nuestras elecciones, en nuestras cotidianidades. Como espíritus únicos tenemos la capacidad de modificar cada vez que actuamos, cada vez que recorremos un camino. ¿Cómo va a ser fácil? Pensaba, y recordaba sus caras mirándome con afecto, sus sonrisas de aprobación, diciendo: “Claro que no es fácil amigo pero tu corazón ya está brillando”

Había viajado miles de kilómetros para encontrar algo. Algo que me faltaba para tomar una decisión, que ni siquiera sabía cuál era. Debía darle forma a cada uno de mis sentimientos. A cada una de mis emociones. A cada uno de mis razonamientos.

Viajé miles de kilómetros para sentirme libre, independiente, desligado completamente de responsabilidades. Tal vez así podría tratar de imaginar una comunidad sin dinero.

Recorrí caminos hasta sentirme totalmente desligado de afectos, sin nadie que me siga los pasos. Sin nadie por quien me sienta responsable. Un perfecto desconocido. Tal vez así podría imaginarme una comunidad nueva, con todo para hacer, con nada que debiera rendirle a nadie absolutamente.

Había viajado lejos y lo primero que busqué, fue ser familiar para alguien. Lo primero que quise encontrar fue un amigo, alguien a quien recurrir. Me acordé de ellos: “¿Para qué un amanecer, si no tiene un horizonte para iluminar?”

Vi lugares y vi que al igual que las montañas, que los arroyos, que los árboles, que los animales, también nosotros somos energía natural. Solo que nosotros tenemos una gran decisión que tomar. Y nosotros somos los que cuando tomamos decisiones, afectamos, modificamos.

Sentite uno con el mundo, decían. Sé como carne, como sangre, como sudor y aroma, como ira y calma de cada personalidad en tu mundo. Sé tú familiar, sé tú desconocido. Sé su respuesta antes de la pregunta. Sé verdadero Amor. Y luego decide. La esencia de la ciudad a-dinerada no está solo en el no uso de dinero como forma para adquirir bienes o beneficios. Eso sería realmente incompleto, falso, pues las formas de adquisición siempre están evolucionando, la tecnología está evolucionando, el hombre está evolucionando. Así que no es una utopía una posible civilización de recursos gratis. Sin embargo el cambio de conciencia debería evolucionar también al mismo nivel.

Había viajado miles de kilómetros. Y ahora estaba volviendo al Rivera.

Camino de vuelta me detuve frente al gran río, era de noche y podía ver las ondulaciones del agua. Recordé lo de “como si cada una de las conciencias de los seres del planeta actuaran en una forma única, como en un gran lago, en el que cada actividad echa en la tierra se pareciera a una ondulación en él. En el que cada conciencia sería una molécula de agua interactuando en total armonía con las demás, formando así la ola”.

Seguí camino hacia el Rivera Paradise y a medida que me acercaba iba contemplando la ciudad. La veía y pensaba: ¡Ah mira hasta dónde llegamos! Con tantos intereses egoístas,

aun así mirá hasta dónde llegamos. Hasta dónde podríamos llegar entonces, si cambiáramos todo. Como ellos decían. Si pudiéramos aprender y crear, ayudándonos entre todos, interactuando sin intereses. Sin la necesidad de robarnos o dañarnos para conseguir ventajas sobre los demás. Sin la ambición segadora del dinero. Sin las guerras del poder. Y me acordaba de mis especiales amigos en tanto pensaba que tenemos la capacidad para hacerlo, y que la idea básica de la transformación está en todos nosotros. Tenemos la fuerza y la inteligencia para cambiar las cosas. Y así con el corazón latiendo con regocijo distinto, con ansias de otras tierras, con la cabeza generando imágenes nuevas, de pueblos nuevos, de hombres nuevos, llegue por fin, otra vez al Rivera.

Estaba amaneciendo. Entré. Abrí algunas ventanas para iluminar el lugar. Encendí el equipo para escuchar música. Noté que aún estaba puesto en random. Murmuré: ¡Qué bien, sorprendeme!, mientras iba camino a la cocina para preparar algo de comer.

¡Unos pedazos de queso acompañarán bien a esas galletas!

¡Qué paz! Suspiré. Me senté en un sillón, me acomodé y direccioné mis oídos hacia el equipo. Noté entonces algo extraño, todavía no había comenzado a sonar nada.

Repentinamente algo familiar estaba empezando a quebrar el espacio, el silencio. Y en un instante el lugar cambió. Cambió su aire por completo. Fue como un viento de armonía bañando a todas las cosas. Levanté la cabeza y sonreí. Cuando sonó el primer acorde, me emocioné hasta las lágrimas. Salí de la cocina casi corriendo. Para cuando llegue al salón mi sonrisa ya llegaba hasta la nuca.

Y nos abrazamos todavía más fuerte de lo que nos habíamos despedido.

—¿Pero qué paso, por qué volvieron? —les pregunte—. Quiero decir, pensé que habían vuelto a Enoema para siempre.

—¿Enoema? —preguntó *Chiche* sonriente y me paso una guitarra—.

Entonces *Libélula* me pregunto: —¿Y la adivinanza?

Yo vibraba, no podía parar de mirarlos, de reírme. Y no hizo falta que les contestara con palabras. Entonces los dos se miraron, como antes, como siempre. Y se sonrieron con emoción.

—¡Bienvenido a Enoema! —dijo *Chiche*— Eh aquí el comienzo, fantástico iniciador del camino del hombre que viene.

—¡Bienvenido espíritu eficaz! —saludó *Libélula* —Muchos han forzado las puertas de las jaulas, más yo veo en tu sonrisa reflejare ya los hermosos valles de la gran sociedad de Enoema.

—¡A la salud de las generaciones que vienen! —dijeron

—¡Y por la naturaleza al poder! —dije mientras los tres nos mirábamos retorciéndonos de risa.



## Comentario final

De qué se ríen, se preguntaran algunos.

Bueno yo sí sé de qué se ríen esos tres. Para quien no se haya dado cuenta todavía, les voy a contar algo pequeñito.

Pero primero debería decirles quien soy.

Soy el creador del Rivera, *Vasija* como ellos me dicen, pues como una vasija siempre deseosa de llenarse entendían a mi alma. "Lléname vasijita, llénate y desborda tu contenido sobre la tierra" me decían entonces.

Me gusta escribir, ellos dicen que tal vez este sea mi Don. Creo que por eso ellos me eligieron para que les ayudara a escribir 'unas cositas' que tenían por ahí desparramadas. En un principio pensé que era una joda o que serían letras de canciones, o algo así. Pero no, ellos me dijeron que querían darle forma de libro. ¡Carajo, un libro! Me gusta escribir. Pero nunca escribí un libro de verdad. ¡Qué va! En qué momento. ¡No! ¿Un libro?

Finalmente la idea me despertó curiosidad, así que aproveche mi gusto por sentarme en los taburetes de la barra del Rivera para tomar algunas notas preliminares. Para cuando me di cuenta ya estaba muy enganchado con toda la historia. Así que la escribí. Y bueno ese soy yo, el escritor y esta, de alguna forma, es la historia que viví con ellos.

Pero volvamos a la pregunta ¿De qué se ríen?

Bien, saben, todos nosotros siempre estamos esperando alguna señal, algo que nos diga que realmente somos algo más, a veces esperamos un premio que nos saque de pobres, que nos permita cumplir todos nuestros sueños. A veces solo esperamos toda la vida sin hacer nada. Yo sé que ellos se ríen porque encontraron 'la señal', 'el algo', 'el premio'. Ganaron el premio mayor, porque despertaron acá, en la tierra, y se dieron cuenta de eso. Ganaron el premio principal, y pueden tener todo, todo lo que les hace falta para dejar de ser pobres hombres. No tienen jaulas. Pobreza y riqueza ya no existen, excepto para el espíritu ineficaz, del cual ya están muy lejos. Viviendo en las tierras de Enoema ellos pueden decir que son ricos, muy ricos aunque a-dinerados.

Por eso los tres están estallando de risa. Los tres riendo y tocando como nunca se había oído a nadie tocar y reír.

Para variar otra vez hay música en el Rivera, ¡Ah, el Rivera Paradise! Qué lugar, amigo. La música, la calma, los amigos. Casualmente ahora suena John con eso de que “Podrán decir que soy un soñador, pero no soy el único”.

¿Cómo son las cosas, no?

...Te espero con música y buena onda, en el Rivera. Chau.

La obra es de distribución libre y gratuita. Si lo necesitas, léelo, compartilo, pero no lo comercialices. No lucrees basándote en cualquier parte o en la totalidad de la obra.

Enoema posee registro de la propiedad intelectual a nombre de Fabio Fernando Varela.

Enoema, es marca registrada de su autor, Fabio Fernando Varela. Enoema la sociedad a-dinerada es marca registrada de su autor, Fabio Fernando Varela.

Enoema fue escrita en 1998

Revisión 2022

Fabio Fernando Varela

@fabiofvarela

fabiofvarela@yahoo.com.ar